



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
MENCIÓN ARTES AUDIOVISUALES  
TRABAJO DE GRADO

**“EL OBISPO MÁRTIR”  
DOCUMENTAL SOBRE LA VIDA Y OBRA DE MONSEÑOR  
SALVADOR MONTES DE OCA**

Tesista:

MONTES DE OCA LARA, Ana Corina

Tutor:

BERNAL, Keyla

Caracas, abril de 2015

A mi mamá, por apoyarme en todo momento  
A mi papá, por aconsejarme cuando más lo necesitaba  
A mis hermanas, Alejandro y Francisco, por su infinito apoyo

**Ana Corina Montes de Oca Lara**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis papás y hermanas, quienes son mi mayor soporte. Por haber creído en mí desde el día uno; los que siempre están a mi lado, me aconsejan y siempre me hacen querer ser una mejor persona.

A Alejandro, quien a pesar de la distancia, siempre estuvo apoyándome y dándome ánimos cuando más lo necesitaba, no solo durante este proyecto, sino en todo el trayecto de la carrera.

A Keyla Bernal, por haber aceptado ser mi tutora, estar siempre dispuesta a ayudarme, resolver dudas y darme ánimos de que sí se puede.

A la profesora María Soledad Hernández, por todo su apoyo e interés para que este trabajo quedara de la mejor manera posible.

A todos los que creyeron en este proyecto, Edwin, Paul, Polo, Francisco y todas las personas que brindaron un espacio de su tiempo permitiendo que las entrevistara; sin ellos este proyecto no hubiera salido adelante.

A mi familia Montes de Oca, que desde el principio apoyó este documental para dar a conocer a un personaje tan importante para la Iglesia Católica venezolana como lo es Monseñor Salvador Montes de Oca.

# ÍNDICE GENERAL

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>II. MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO I: MONSEÑOR MONTES DE OCA.....</b>	<b>8</b>
1.1 El llamado de Dios.....	10
1.2 Monseñor Salvador Montes de Oca.....	15
1.3 A la defensa de los Derechos Humanos.....	18
1.4 Cartuja de Lucca.....	35
1.5 Mártir.....	42
<b>CAPÍTULO II: EL DOCUMENTAL.....</b>	<b>53</b>
2.1 Definición.....	53
2.2 Tipos de documental.....	55
<b>III. MARCO METODOLÓGICO.....</b>	<b>59</b>
1. Planteamiento del Problema.....	59
2. Objetivos de la Investigación.....	60
3. Justificación.....	60
4. Delimitación.....	61
5. Sinopsis.....	62
6. Propuesta Visual.....	62
7. Propuesta Sonora.....	64
8. Lista de Necesidades.....	64
8.1 Preproducción.....	64
8.2 Producción.....	65
8.3 Postproducción.....	65
9. Plan de Rodaje.....	66
10. Guión Técnico.....	67
11. Ficha Técnica.....	81
12. Presupuesto.....	81
13. Análisis de Costos.....	84

<b>IV. CONCLUSIONES</b> .....	87
<b>V. RECOMENDACIONES</b> .....	89
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	91
<b>VII. ANEXOS</b> .....	94
a. Entrevista Josefita Barreto.....	94
b. Entrevista Teresita Montes de Oca.....	98
c. Entrevista Marielena Mestas.....	106
d. Entrevista Luis Cubillán.....	128
e. Entrevista Monseñor Reinaldo del Prette.....	146
f. Entrevista Monseñor Baltazar Porras.....	150

## I. INTRODUCCIÓN

Durante los tiempos de dictadura, son pocas las personas que levantan su voz en contra de las injusticias, violaciones, censura y abuso de poder; muchos callan por miedo, por salvaguardar sus vidas, otros simplemente acompañan la opresión y aprovechan los beneficios de estar cerca de los más altos jefes del gobierno.

Monseñor Montes de Oca formó parte de esas personas que han alzado su voz contra la opresión. Nacido en 1895, en Carora, estado Lara, Salvador Montes de Oca fue un personaje que desde joven se formó bajo la Doctrina de Cristo y a lo largo de su vida como Obispo y luego, como monje cartujo, luchó y defendió los principios de la Iglesia Católica y los Derechos Humanos de aquellas personas víctimas de las injusticias.

A cinco años de haber sido ordenado sacerdote, fue proclamado segundo Obispo de Valencia, y con tan solo 32 años, se convirtió en el Obispo más joven de Venezuela. Durante su episcopado se enfrentó al régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez, y por defender la Doctrina de la Iglesia en el sacramento del matrimonio, fue expulsado del país.

Su fidelidad y defensa a la Iglesia, lo llevó a dejar todo lo que era y todo lo que tenía, para hacer de su vida interior un oasis de oración y sacrificio. Entró en una de las congregaciones más austeras de la Iglesia, la orden de San Bruno, donde sacrificó su vida por la santidad de los sacerdotes y allí, en la Cartuja de la Farneta de Lucca, fue alcanzado por las balas nazis, por proteger a los perseguidos de la guerra.

A través del género documental, se busca conocer por qué Monseñor Montes de Oca es considerado un Mártir por todas las personas que lo conocieron y aquellas que han estudiado su vida. Se plantea desarrollar la trayectoria del Obispo desde sus

principios en Carora y su fin, a orillas de una carretera en Monte Magno, en la zona de Camaiore, en Italia.

En un pueblo tan católico como el venezolano, y aprovechando el sentimiento nacionalista que se encuentra a flor de piel, el documental *El Obispo Mártir*, muestra a la feligresía ferviente un criollo que hizo todo por preservar la libertad, por dar buen ejemplo y salvaguardar la religión católica.

A 70 años de su fusilamiento, este proyecto pretende mostrar la vida y obra de una figura que luchó por la vida de los más necesitados, por las injusticias de la guerra y defendió hasta el final los mandatos de Dios en los sacramentos del matrimonio y las vocaciones sacerdotales.

## II. MARCO TEÓRICO

### *1. Monseñor Montes de Oca*

El 21 de octubre de 1985 nació en Carora, Estado Lara, Andrés Salvador María del Carmen Montes de Oca, hijo de Andrés Montes de Oca Zubillaga y Rosario Montes de Oca Perera, prima segunda de su esposo. Fue el penúltimo de cinco hermanos, Rafael José, Ignacio, Carmen e Isabel, quien al entrar la congregación de la Siervas del Santísimo Sacramento, optó por el nombre de Sor Francisco Javier (Álvarez, 1997).

Andrés Salvador es descendiente de una de las familias más antiguas de Carora. Los Montes de Oca cuentan con más de 100 sacerdotes y tienen en su haber, personajes héroes de la guerra de independencia venezolana (Álvarez, 1997).

Nace a la vida de Dios el 12 de diciembre del mismo año, donde fue bautizado junto a sus padrinos, el Presbítero Julio Montes de Oca y Justina Zubillaga. En 1901 recibe la confirmación de manos de Monseñor Aguedo Felipe Alvarado y el 7 de marzo de 1905, recibió la Primera Comunión por el Padre Carlos Zubillaga Perera (Álvarez, 1997).

“De los Montes de Oca se dice que eran cristianos rectos, blancos y godos y de los Zubillaga se dice que eran muy de la Sacristía, para indicar su catolicidad desde siempre” (Álvarez, 1997, p.29). Ambas con una amplia y célebre tradición clerical, razón por la cual no era raro esperarse que alguno de sus hijos, desde temprana edad, quisiera ser sacerdote.

Creció en un ambiente lleno de alegría, libertad y amor. Su familia no poseía riquezas materiales, pero sin embargo, tenía lo suficiente para vivir con dignidad y decoro



(Campos, 1999). “Vemos al pequeño Salvador vender cambures pasados, dulces caseros y empanadas por las soleadas calle caroreñas y cuidar los rebaños de chivos de sus parientes, puesto que los suyos no tenían grandes recursos” (Álvarez, 1997, p.34).

Estudió en la Escuela Pública Federal de Carora, dirigida por Lucio Montes de Oca Silva, primo hermano de su madre. Como actividad extracurricular, era monaguillo en la Iglesia de San Dionisio de Carora la cual era llevada por su tío, el Sacerdote Carlos Zubillaga Perera. “Este Sacerdote fue su mentor y guía en los años juveniles y lo ayudó a descubrir su vocación sacerdotal que alimentó hasta llevarlo al Seminario de Barquisimeto” (Álvarez, 1997, p.34).

Desde pequeño, Salvador Montes de Oca revelaba características de su naturaleza humana. Aun precoz y a temprana edad, ya demostraba aptitudes para tomar el camino de Dios e incursionar en la vida del sacerdocio. De naturaleza sincera, alegre y al servicio de todos, desarrolló su personalidad espiritual y sencillez, lo cual reflejaba su santidad (Campos, 1999).

Álvarez, (1997) reseña lo que Juan Carmona, amigo de la infancia de Montes de Oca, contó. Desde niño, Salvador quería formar parte de la iglesia:

De niños solíamos pastorear por las cercanas orillas del río Morere, ese hilo de mil de perezoso curso que cantara nuestro poeta, las entristecidas vacas y alegres cabritos de nuestros padres y muchas veces exclamaba, ante sus compañeros de esa época, el futuro Obispo de Valencia: ‘ojalá me diera Dios algún día la suerte altísima de poder ser también pastor de almas’ (p.35-36).

La vocación de Andrés Salvador la conoce el Obispo de Barquisimeto, Monseñor Aguedo Felipe Alvarado, en una de sus visitas pastorales. Desde ese momento él y el

Padre Carlos Zubillaga guiarán a Montes de Oca por el camino del sacerdocio (Álvarez, 1997).

El 19 de diciembre de 1908, el Vicepresidente de Venezuela ejecuta un golpe de Estado contra el presidente de aquel momento, Cipriano Castro, quien se encontraba fuera del país, y tomó la presidencia de la República el General Juan Vicente Gómez (Caballero, 2010).

En 1909, con la reforma constitucional, Gómez se dispone legalmente como nuevo Presidente del país. Pino, (2009) lo describe como “un hombre fuerte que imponía su autoridad a expensas de los más débiles” (p.48).

El nuevo gobierno disminuyó el periodo presidencial a cuatro años, liberó a los presos políticos, comenzó la construcción de carreteras en diversas zonas del país y se arreglaron las relaciones internacionales. Pero al poco tiempo, Juan Vicente Gómez demostró su verdadera cara. Comenzaría “el régimen del temor y la desconfianza, la creación de un brazo armado, el funcionamiento de una policía doméstica especialmente temida y la manipulación de una red de empleados competentes y leales” (Pino, 2009, p.47).

### *1.1. El llamado de Dios*

En 1910 Salvador entra en el Seminario de Santo Tomás de Aquino de Barquisimeto. Fue un estudiante ejemplar, dispuesto siempre a colaborar en lo que se necesitara. El 15 de mayo del mismo año, se le otorga la primera tonsura y a los seis días, el 21 de mayo, las órdenes menores en la iglesia de San Juan Bautista. (Álvarez, 1997).

En 1914 viajó a Roma junto a Monseñor Aguedo Felipe Alvarado, quien debía presentarse a la visita *Ad Limina Apostolorum*. Estando en la capital italiana, Montes de Oca entra al Colegio Pío Latino Americano donde se queda para continuar sus

estudios sacerdotales. Allí conoce y se hace amigo de José María Dubuc, quien más adelante pasaría a ser Obispo de Barquisimeto (Álvarez, 1997).

Estudió filosofía junto a los Padres Jesuitas y se hizo merecedor del cargo de Bedel, título que únicamente se le obsequiaba a estudiantes con sobresaliente talento y virtudes. También tuvo la oportunidad de representar al seminario en los funerales del Papa Pío X (Álvarez, 1997).

El Papa Benedicto X le obsequió una medalla de oro que Montes de Oca conservaba con aprecio, pero cuando llegó a Roma una peregrinación de embajadores de la Iglesia, “no teniendo Monseñor, dentro de su pobreza, ningún tesoro que ofrendar al director de aquella embajada, se despojó del rico presente para ofrendárselo en nombre de Dios” (Álvarez, 1997, p.40).

Pasó tres años formándose en el colegio Pío Latino, pero como explica Campos, (1999):

Parece que después de la expulsión de Adán todas las cosas del hombre que gozan de la bendición Divina, están sujetas a los procesos de la comprobación, porque cuando ya Salvador Montes de Oca estaba a punto de ser ordenado sacerdote, sufrió una grave afección pulmonar que lo obligó a abandonar el referido instituto de formación religiosa y regresar a Venezuela (p.21).

Se refugió en la Hacienda *El Salvaje* del municipio Montes de Oca, Estado Lara, donde pudo mejorar su salud. Y a penas tuvo la fuerza física suficiente, viajó a la capital, para finalizar sus estudios sacerdotales en el Seminario de Caracas, los cuales culminó con destacado talento (Campos, 1999).

El 24 de septiembre de 1921 recibió, de las manos de Monseñor Alvarado, la sagrada orden del Subdiaconado y el 22 de septiembre del año 1922, el Diaconado. Álvarez, (1997) describe su ordenación:

El 14 de mayo de 1922 es ordenado Sacerdote por Monseñor Alvarado en Barquisimeto y canta el 28 de mayo su primera Misa en la Iglesia de San Dionisio, en Carora, la misma donde acompañado del Padre Carlos Zubillaga comenzó a discernir el llamado de Dios y donde oyó la voz de Dios que le decía 'sígueme' (p.41).

A lo largo de toda su vida religiosa, Salvador Montes de Oca mantuvo el amor y fervor hacia la doctrina de Cristo, pero en ella tenía tres grandes amores principales: "la Eucaristía, el Sacerdocio, y la Virgen. En ellas y desde ellas confesó la fe de Jesucristo" (Álvarez, 1997, p.44).

Sus primeros oficios eclesiásticos los desarrolló como Párroco de los Municipios de Cubiro y Anzoátegui, en el mismo Estado Lara. Pero el Padre Montes de Oca constituía una promesa para la Iglesia y fue nombrado Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, Director Espiritual del Seminario y Capellán del Santuario de la Paz de Barquisimeto. Es así como ese mismo año, en 1923, fue nombrado Camarero Secreto de Su Santidad con el título de Monseñor (Álvarez, 1997).

Aumentó la fama de sus virtudes y marcó una huella imborrable. Sus prédicas, su capacidad de persuasión y elocuencia hacían que sus homilias fortificaran la interioridad espiritual, la fe y la esperanza de la salvación eterna de los fieles que acudían a la misa (Campos, 1999).

A la muerte de Monseñor Aguedo Felipe Alvarado, el Obispo de Barquisimeto, su amigo José María Dubuc, lo designó director del Embajador, periódico oficial de la Diócesis, donde emprendió la actividad periodística, la cual aprovechó para compartir la predicación del evangelio y la solemnidad de los oficios religiosos. (Álvarez, 1997).

Fue articulista en una época de barbarie y degradación moral. Mantuvo posiciones inmutables en defensa de la doctrina cristiana y contra las injusticias y atropellos a la dignidad humana, cometidos por la fuerte y cruel dictadura que reinaba en ese entonces en Venezuela (Campos, 1999).

“Si confesar la fe es defender públicamente la única verdad, el único camino y la única vida, el Padre Montes de Oca, desde este periódico, desde la cátedra y desde el púlpito, confesaba la fe exponiéndose a críticas ofensivas” (Álvarez, 1997).

El Padre caroreño no limitó su actividad religiosa únicamente a la sacristía, además del periodismo, optó también por la docencia. Su rol de pedagógico dejó buenos frutos y aportes sociales en los hogares de la comunidad barquisimetana. La mayoría de las distinguidas familias de conservadoras tradiciones antiguas, no permitían a sus hijas a cursar bachillerato debido a concepciones ancestrales. Pero cuando los padres supieron que uno de los profesores del Colegio Federal, era el Padre Montes de Oca, cambiaron de opinión y enviaron a sus señoritas a la denominada casa de estudios. (Campos, 1999).

A pesar de su creciente fama, la vanidad, la glorificación personal y la celebración humana, estaban muy lejos de él; la fe cristiana fortificaba su vida para la bondad, la sencillez y la humildad (Campos, 1999).

Extendió su lucha social a favor de los débiles y más necesitados de los pueblos del Estado Lara. Y brindó todo su apoyo a los humildes de aquellas zonas hasta los últimos momentos de sus funciones como Capellán. “Su solidaridad con quienes padecían el hambre, la miseria y la persecución le hizo ganar algunas antipatías con ciertos jefes de la dictadura gomecista, pero logró sus propósitos de cumplir cabalmente su misión” (Campos, 1999, p.25).

Las virtudes de Montes de Oca llamaban la atención de todos, Álvarez, (1997):

Estaba en el Palacio Episcopal de Barquisimeto Monseñor Granadillo cuando la consagración de Monseñor Dubuc, en íntima conversación [con Dubuc] llegó a referirse a Monseñor Montes de Oca y estrechando a este entre sus brazos, dijo: ‘este padrecito me lo robo yo para mi Diócesis’ (p.44)

El 13 de enero de 1927 muere el primer Obispo de Valencia, Monseñor Granadillo. Es necesario presentar una terna al presidente para nombrar al próximo Obispo de Valencia. Monseñor Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas, le escribe una carta a su amigo, el General Juan Vicente Gómez:

Estimado amigo: lo saludo cordialmente y hago votos por su bienestar. Después de haber hecho las gestiones convenientes y haber tomado los informes que aconseja la prudencia, me permito recomendarle para Obispo de Valencia, al Señor Padre Dr, Salvador Montes de Oca, sacerdote de la Diócesis de Barquisimeto. Este sacerdote es joven por su edad; pero puede considerarse anciano por las condiciones que lo adornan (Rincón, 1927; cp. Álvarez, 1997, p.47).

Había una escasez de Clero muy grande y no era fácil en una época de conmoción política e ignorancia considerable, encontrar un sacerdote que tuviera las cualidades necesarias para ocupar el cargo de dirigir una Diócesis nueva, pero determinada a ser una de las más grandes y además, en un estado industrializado y central del país. Sigue la carta:

El señor Ministro de Relaciones Interiores me ha manifestado el deseo de que le sean presentado siquiera tres candidatos para esta Mitra de Valencia; pero dada la escasez de Clero entre nosotros, no me ha sido posible corresponder a sus deseos, y solo le he presentado y recomendado al sacerdote que hoy le recomiendo a Usted. Con sentimientos de verdadero cariño y aprecio, quedo de Usted, afectísimo amigo, Felipe, Arzobispo de Caracas (Rincón, 1927; cp. Álvarez, 1997, p.47).

La situación Estado-Iglesia de la época se regía por el Patronato Real, este radicaba en “un cúmulo de privilegios que la Iglesia concedía libremente a personas físicas o morales y a quienes, al mismo tiempo, les imponía obligaciones” (Álvarez, 1997, p.49). Le correspondía al Congreso, que tenía como cabeza al Presidente de la República, seleccionar a los sacerdotes que estarían al frente de las Diócesis del país.

El sistema de ternas, el cual consistía en postular tres religiosos para la vacante, era considerado por el Papa y aquellos elegidos, debían presentar juramento ante el Congreso, en el que se comprometían a cumplir las leyes de la Constitución de la República. Según Álvarez, (1997):

Este juramento se prestaba en acto solemne y el Obispo designado pronunciaba un discurso que le daba la oportunidad de expresar las salvedades o restricciones que la conciencia le requería (p.49)

Dirigentes de la Iglesia trabajan para reorganizarse, aumentar su personal y lograr un ambiente en el que hubiera mayor libertad para cumplir su misión apostólica y servir al país (Álvarez, 1997).

### *1.2. Monseñor Salvador Montes de Oca*

El 20 de junio de 1927, con a penas 32 años de edad y solo cinco años de sacerdocio, el Congreso Nacional eligió al Padre Montes de Oca como Obispo de la Diócesis de Valencia, capital del Estado Carabobo (Campos, 1999).

Por ser periodista, Juan Carmona supo la noticia antes que toda Carora, y fue a casa de la familia Montes de Oca a dar la primicia. Cuenta Álvarez, (1997) que cuando dio la noticia a Monseñor frente a Don Andrés, su padre, Salvador “cayó de rodillas para dar gracias a Dios por aquel honor que juzgaba inmerecido y al mismo tiempo para

pedirle fuerzas que le permitieran a su cuerpo enfermizo sobrellevar el peso tremendo de una Mitra” (p.54).

Montes de Oca, haciendo bondad a su sencillez, quiso negar la aceptación a dicha investidura, fundamentando que él no era digno de tal merecimiento concedido por el Congreso. Amigos y allegados de confianza se reunieron y le hicieron caer en cuenta de la importancia y conveniencia para el pueblo católico y para su misión apostólica, que tomase el puesto que le confería el Congreso de la República (Campos, 1999).

Contrariamente a la humilde actitud asumida por el Padre Montes de Oca, Campos, (1999):

Algunos prelados y sacerdotes vinculados a Valencia, aspiraban a que fuera un valenciano el designado a ocupar esa Diócesis y tanto los padrinos como los interesados directos, no ocultaron sus inconformidades cuando supieron que tal designación no benefició a uno de sus protegidos o porque no era uno de ellos el favorecido (p.23).

El Padre Montes de Oca se separó con gran pesar de su Capellanía en el Santuario de la Paz en Barquisimeto, para mudarse a Valencia a ocuparse de sus nuevos compromisos episcopales. Su partida dejó un vacío en el pueblo y la comunidad católica larense (Campos, 1999).

El Padre Montes de Oca no había sido un sacerdote común, su misión apostólica, unida a la docencia y el periodismo, no solo formaron una línea de ideas y enseñanza cristiana, sino que lo convirtieron en maestro de formación moral y amparo de muchos de los que eran víctimas de las persecuciones y barbaries cometidas por el gobierno. Por esta razón, sin ser político, causaba resentimiento en los perseguidores del pueblo y enemigos de la libertad (Campos, 1999).



“La designación de Montes de Oca como II Obispo de la Diócesis de Valencia, determinó para su vida y su carrera eclesiástica una secuencia de dolorosos percances, que no le concederían tregua ni reposo hasta no ver apagada para siempre, la luz de su imagen física” (Campos, 1999, p.27).

El 23 de octubre de 1927 el Padre Montes de Oca fue consagrado en la Catedral de Valencia, por quien fuera el Nuncio Apostólico para ese momento, Monseñor Fernando Cento. Fue asistido por los Obispos de Barquisimeto y Maracaibo, Enrique María Dubuc y Marco Sergio Godoy y, ocupando un puesto especial, el Arzobispo de Caracas, Felipe Rincón González. Asistieron los Presidentes de los estados Carabobo, Lara, Cojedes y Yaracuy. De Carora estuvo presente una considerara representación del pueblo (Álvarez, 1997).

Sobre su consagración Salvador Montes de Oca escribió: “...cuando me nombraron pastor de una Grey, fue Carora la que me vistió de Obispo, regalándome la indumentaria...” (Montes de Oca, 1929; cp. Álvarez, 1997, p.53).

El 27 de octubre Monseñor Montes de Oca llegó a Valencia junto a sus padres, quienes vivieron con él en el Palacio Episcopal. Valencia lo recibió con los brazos abiertos en un extenso desfile acompañado del repique de las campanas de todas las iglesias de la Diócesis, conformada para esa época por Carabobo, Aragua, Cojedes y parte de Yaracuy (Álvarez, 1997).

Campos, (1999) reseña como lo publicó la prensa de la época: “El Congreso Nacional, en su sesión de ayer, nombró Obispo de Valencia, a Monseñor Montes de Oca, Camarero Secreto de su Santidad, Secretario del Obispado de Barquisimeto y Capellán del Santuario de la Paz en esta ciudad” (p.23).

Desde que llegó a Valencia, se dedicó a trabajar con fervor. Buscó a los más necesitados, aquellos sin privilegios ni beneficios, para llevarles el aliento de su obra

espiritual y material. Iba a los barrios a repartir alimentos, a satisfacer necesidades imperiosas de los más necesitados, atendía a los ancianos y fundó escuelas para los niños desamparados. A estos últimos, los asistía con esmerada dedicación, ya que en ellos veía reflejada la fuerza y vigor para formar los caminos de la salvación cristiana. Jugaba con los niños para hacerles formar y desarrollar la personalidad (Campos, 1999).

Durante su obispado, una de las tantas labores que llevó a cabo Monseñor fue inculcar en el pueblo de su Diócesis la Adoración Perpetua del Santísimo. Propuso la hora Santa los primeros jueves de cada mes e implementó la visita a los Monumentos, desde donde promulgaba, sin temor de ninguna índole, la doctrina de Cristo (Álvarez, 1997).

Cuando Monseñor Montes de Oca se incorporó a la Diócesis de Valencia, el gobierno conservaba en vigencia una disposición de impedir el ingreso de sacerdotes extranjeros a Venezuela, política con la cual no estaba de acuerdo el Prelado venezolano, debido a que limitaba el número de sacerdotes que era necesario en el país. Por esta razón, por medio del periódico *El Observador* del Obispado de Valencia, Monseñor, a pesar de la censura de la época, demostró y mantuvo una polémica pública con el Ministro de Relaciones Interiores, el Dr. Rubén González. Para este momento, dicha disputa no cobró mayor importancia (Campos, 1999).

### *1.3. A la defensa de los Derechos Humanos*

Campos (1999) describe la posición de Monseñor de la siguiente manera:

Bien es cierto que Monseñor Montes de Oca, poseía un alto espíritu de mansedumbre, sencillez y nobleza, pero eso no era óbice para demostrar suficiente carácter y personalidad, cuando con probidad y celo, asumía la defensa de las leyes de Dios y las del prójimo. Fue así como no pudo permanecer indiferente ni callado, ante

las lágrimas y llantos de tantos infelices que tenían como consuelo la miseria, la muerte, la cárcel o el exilio (p.28).

En febrero de 1928, jóvenes estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, convirtieron una fiesta del carnaval en un levantamiento social. Cambiaron sus discursos y hablaron públicamente a favor de la libertad y en contra de la dictadura gomecista. Fueron llevados presos, pero el Benemérito actuó sutilmente; luego de una protesta de Caracas al Castillo de Puerto Cabello, cárcel donde fueron confinados estudiantes que se entregaron por solidaridad con sus líderes, se le concedió la libertad y volvieron a sus casas (Caballero, 2003).

El problema sobrevino el 7 de abril de 1928, cuando jóvenes oficiales del ejército se unieron a los estudiantes en el intento de un levantamiento armado. Tomarían Miraflores y el Cuartel San Carlos. Ambas insurrecciones fueron inútiles, el Presidente de la República vivía en Maracay, no en Caracas, y el General López Contreras aprisionó a los insurrectos que pretendían tomar el cuartel (Caballero, 2003).

Según Caballero, (2003) a partir de este momento el régimen tomó mano dura contra los alzados:

Aquí la tiranía endureció sus castigos. Ya no se trataba de jóvenes que se habían extralimitado durante un inocente carnaval, y que habían intentado politizar una fiesta. La represión se abatió sobre los conjurados militares y sus cómplices estudiantiles. Se había intentado tocar a la niña de los ojos del régimen, su fuerza armada (p.64).

Monseñor Montes de Oca tenía una actuación frontal y decidida en contra de las injusticias, todo a favor de la libertad. A partir de la violación de los Derechos Humanos en el levantamiento del Cuartel San Carlos y el confinamiento de los

jóvenes estudiantes del 28, Monseñor Montes de Oca protestó por la libertad desde cada espacio que podía (Álvarez, 1997).

El año 1929 es catastrófico para Venezuela. Un fuerte terremoto abatió la ciudad de Cumaná dejándola en ruinas, la fallida expedición revolucionaria del Falque, donde murió la imagen que simbolizó los ideales de libertad de los jóvenes de la generación del 28, Armando Zuloaga Blanco y por último, el Congreso nombró Presidente de la República a Juan Vicente Gómez para el período 1929-1936, pero este renuncia al cargo para encargarse de lleno al trabajo del campo, quedando únicamente al mando del ejército. El presidente es el señor Juan Bautista Pérez (Álvarez, 1997).

Cada una de las represalias tomadas ante lo ciudadanos, los atropellos y desapariciones son asumidas por el Ejecutivo Nacional, pero el pueblo sabía que quien estaba detrás de todas esas perturbaciones era Gómez. De allí salió la gracia popular: “aquí vive el Presidente, pero el que manda vive en frente” (Álvarez, 1997, p.62).

Andrés Eloy Blanco, amigo del Prelado de la Diócesis de Valencia, se encontraba junto a innumerables jóvenes encarcelado en el Castillo Libertador de Puerto Cabello, cárcel que se encontraba dentro de la jurisdicción del Obispo. Monseñor Montes de Oca, siempre a favor de la libertad, protestó desde todos los espacios que pudo. Álvarez, (1997) reseña lo que el joven poeta escribió del pastor caroreño:

Fue un hombre que no solo en el momento en que siguiendo una inclinación de su ministerio e inspirado en mandatos de su Iglesia, no solo en ese momento enfrentó al gobierno de Gómez; fue un amigo de los cautivos, fue un amigo de los presos (...) Monseñor Montes de Oca luchó por mi libertad, que si para muchos no valía nada y para otros valía mucho, para el Padre Montes de Oca valió tanto que se expuso a la ira de varios cortesanos al presentarse a pedir mi libertad (p.62).

Al alto Prelado se le negó visitar a los presos. Volvió a Valencia, buscó al pueblo e hizo una procesión que llegó Castillo Libertador, y frente a las puertas del recinto carcelario, gritó a viva voz: “¡Que Dios salve a los perseguidos de Venezuela! (Álvarez, 1991, P.63).

El día que Andrés Eloy Blanco salió libre, allí lo estaban esperando sus familiares junto al Obispo, quien al verlo lo abrazó y le dijo: “Ya estás libre del Castillo, pero no de tus compromisos con la Patria. No desmayes” (Álvarez, 1997, p.63).

Con el pasar de los años, la sanguinaria actitud del gobierno empeoraba. A principios de 1929, esta intensificó sus métodos represivos y, eran pocos los que se atrevían a enfrentar la dictadura de Juan Vicente Gómez o a los sicarios desplazados por todo el país, encabezados por el presidente Juan Bautista Pérez, quien no era más que el títere de quien se escondía tras él (Campos, 1999).

Montes de Oca se dedicó a apoyar y acompañar a las familias en las que faltaba el padre, especialmente aquellas en las que estaba ausente por ser un preso de la dictadura. Para él era muy importante apoyarlas en las difíciles situaciones que atravesaban. Beatriz Mendoza Sargazazo, en su libro *La muerte niña* cuenta como era Monseñor con su familia: “se hizo de la casa. No era extraño encontrarlo allí, de tarde, en la sala, presidiendo la visita de vecinas y niños alegrando con su presencia, repartiendo sonrisas, caramelos y palabras” (Mendoza, 1978, pag.67)

Campos, (1999) refiere la posición de Monseñor de la siguiente manera:

Bien es cierto que Monseñor Montes de Oca, poseía un alto espíritu de mansedumbre, sencillez y nobleza, pero eso no era óbice para demostrar suficiente carácter y personalidad, cuando con probidad y celo, asumía la defensa de las leyes de Dios y las del prójimo. Fue así como no pudo permanecer indiferente ni callado, ante las lágrimas y llantos de tantos infelices que tenían como

consuelo la miseria, la muerte, la cárcel o el exilio  
(p.28).

El Obispo de Valencia era frontal contra los abusos cometidos por los personajes del gobierno. En Semana Santa, tiempos para invitar al amor, perdonar y pedir de todo cristiano la enmendación de faltas y errores. Monseñor incluyó en su homilía “a los altos jefes del gobierno y les exigió respeto a derecho a la vida y la dignidad de la persona humana” (Campos, 1999, p.29). Criticó la criminalidad y las torturas hechas por los opresores de la dictadura, pidió orar por el descanso eterno de los muertos de la dictadura y por la libertad de los presos políticos que llenaban las cárceles de Venezuela.

Monseñor Montes de Oca no era capaz de mantener el silencio y ser cómplice de las irreverentes atrocidades del gobierno; con gran valentía rompió el silencio, salvando de esta manera, ante la historia, la dignidad del Clero venezolano. Según Campos, (1999):

Esos sólidos principios de integridad humana, arraigados en una límpida conciencia de acrisolada formación religiosa, le permitían al dilatado Obispo comprobar y valorar con profundo sentido lógico la preeminencia de la Doctrina Social de la Iglesia, frente a la contrapuesta situación de barbarie autocrática que vivía el pueblo cristiano (p.29).

Al gobierno se le dificultaban las posibilidades de reaccionar violentamente contra Monseñor Montes de Oca debido a la fama que tenía en el pueblo, no obstante, la dictadura planeaba algo en su contra. Monseñor siguió su misión cristiana evangelizadora de acuerdo a sus nobles principios apostólicos hasta que nacieron nuevos problemas (Campos, 1999).

El entonces Presidente del Estado Carabobo, Hugo Fonseca Rivas, en una sociedad muy arraigada a los principios religiosos, se divorció de su primera esposa y pretendía

casarse por la Iglesia en segundas nupcias con una mujer que había formado parte de la Congregación de las Hijas de María. Salvador Montes de Oca sintió como violaban las leyes de Cristo y como acostumbraba, no guardó silencio (Campos, 1999).

Inmediatamente, sin haber hecho alusión a este hombre, Monseñor Montes de Oca escribió una pastoral en la que expuso la doctrina de la Iglesia respecto al matrimonio eclesiástico. El Obispo de Valencia no apoyaba el divorcio (Campos, 1999).

No buscaba atropellar a nadie, Monseñor Montes de Oca lo que buscaba era instruir a al pueblo sobre la importancia del matrimonio eclesiástico. Mantenía la línea de su sacerdocio y episcopado en defensa de la familia (Álvarez, 1997).

La Instrucción fue publicada el 4 de octubre de 1929 en el periódico *El Observador de Valencia*. Según Álvarez, (1997):

Era necesario confesar la fe de Jesucristo y con su instrucción del matrimonio confesó esa fe sabiendo a lo que se exponía, sabiendo que esa carta era lo que faltaba para que se derramara el vaso, con todo lo acumulado en sus defensas de la libertad y en protestas contra la tiranía (p.67).

La pastoral ofendió y enfureció a Fonseca Rivas, quien, junto a demás jefes del gobierno, comenzó a planear la manera de apartar de la escena pública al Obispo. El problema residía en que debían tomar en cuenta al Clero venezolano, el cual no podría quedarse callado ante un atropello o agresión física del gobierno contra este prelado y la Iglesia, pero a los altos burócratas se les ocurrió una idea que tomó forma (Campos, 1999).

El joven Obispo escribió en la carta la urgencia por salvaguardar a los núcleos familiares de “la plaga de los tiempos modernos que destruye el hogar, que pone en berlina la suerte de los hijos, y que es ocasión de tantos pecados y escándalos en el

seno de la sociedad: el divorcio” (Álvarez, 1997, p.67). Confesó la fe de Jesús aun sabiendo lo que le podría suceder.

Aquella frase considerada como una violación a la ley de divorcio aprobada en Venezuela en 1904, por lo que se alegaba que era una desobediencia contra la Constitución y el patronato eclesiástico (Álvarez, 1997).

Monseñor Montes de Oca fue convocado a una reunión en Caracas. Al salir de la reunión, Monseñor “se notaba nervioso y le indica a su secretario que deben volver a Valencia, se monta en el carro y ordena al chofer que corra” (Campos, 1999, p.30). El fiel amigo y secretario de Montes de Oca, el Padre Luis Padilla, lo narró y Campos, (1999) lo describe de la siguiente manera:

El Obispo reflejaba en la actitud que estaba pensando cómo prevenir una tarea grave y urgente, el modo de redactar un escrito o una declaración de importancia: Dile al chofer que corra... Trabajaré esta tarde y también en la noche, mañana temprano iré al *Observador*. Déjame pensar. No me interrumpas. Te explicaré todo después. Al llegar a la vieja alcabala de Los Teques, el carro donde iba el alto prelado y su secretario, fue detenido por el auto de un oficial de alto grado (...) el Gobernador de Caracas, Elías Sayago, y le comunica [a Monseñor Montes de Oca] que el Presidente de la República, lo espera para una conversación importante, y se ofrece a acompañarlo él mismo. Al momento de subirse al carro, lo separa del secretario con el pretexto de que quería hablarle a solas y parten a toda velocidad. La meta fue un puerto. Un vapor y el exilio, en la Isla de Trinidad, colonia inglesa (p.30-31).

De esta manera, se realizó el primer zarpazo que informaba el comienzo de una fuerte e implacable represión y tortura moral contra Monseñor Montes de Oca, una de las figuras de la comunidad cristiana más destacada de la época (Campos, 1999).



A Monseñor Salvador Montes de Oca no se le dio la oportunidad de llevar nada, tampoco hubo explicación de su expulsión, menos la oportunidad de ejercer el “Derecho de Defensa”; fue desterrado en una embarcación rumbo a Trinidad (Campos, 1999).

Un rato después de haber zarpado el barco, el capitán le indicó a Montes de Oca que un delegado del gobierno iría hasta su camarote a saludarlo. “El Obispo rápidamente intuyó que se trataba de alguna maniobra innoble” (Campos, 1999, p.31). Con el fin de no dejar dudas de su ineludible postura, se sentó en el único asiento disponible para, de esta manera, obligar al tal delegado gubernamental a permanecer de pie durante todo el tiempo que durase la entrevista.

Carmona, (1968; cp. Campos, 1999) redacta lo ocurrido:

¡Monseñor! le dice el delegado, le traigo esta cartera que le envía el general Gómez con dinero suficiente para vivir holgadamente en el exilio. Señor, le contesta el digno prelado, presa de viva indignación... diga usted a su jefe, que un príncipe de la Iglesia no acepta limosnas de sus perseguidores. Y dio por terminada la entrevista (p.19).

Fue así como el 11 de octubre de 1929, por decreto del Presidente Juan Bautista Pérez, Monseñor Salvador Montes de Oca, entonces Obispo de la Diócesis de Valencia, fue expulsado del país (Campos, 1999).

Álvarez, (1997) narra una conversación que tuvo el recién expatriado, Monseñor Salvador Montes de Oca con un hombre en el vapor alemán Orinoco:

Cuando divisé el mar desde las alturas de las cordilleras, sentí deseos como de llorar porque pensé que mi madre tan delicada y anciana, no podía seguirme en mi expatriación, pero me repuse poniendo delante de mí el deber y la justicia que me obligaban a afrontarlo todo (...) No se lo que sea de mi madre ni lo que a mí

me guarde, pero ya mi camino está delante y el único remedio es andarlo (...) Venezuela será todo lo que quieren sus enemigos menos un pueblo sin moral y sin fe... (p.70).

Al día siguiente de la forzosa salida de Monseñor, salió publicado en Gaceta Oficial el decreto de expulsión. Este hecho causó una conmoción importante en el país y “la firme posición asumida por algunos miembros de la clerecía, obligó al Episcopado a reaccionar en forma constitucional, con una enérgica protesta contra el totalitarismo gomecista, por el insólito ultraje del cual era objeto la Iglesia y el Obispo Montes de Oca” (Campos, 1999, p.32). Esta situación trajo como consecuencia tensión en la relación entre el Estado y el Clero. La Iglesia Católica presentó un documento de protesta al gobierno, pero esto no tuvo mayores consecuencias. A un grupo de la jerarquía eclesiástica le convenía mantenerse callados por la complicidad mantenida por algunos Obispos con el régimen.

Días después de su llegada, Monseñor escribe una carta al Nuncio, donde recalca que él nunca cambiará:

Si mil veces se presentan las circunstancias que motivaron mi instrucción, mil veces diré lo mismo... Estoy contento, aún más, confundido de que Nuestro Señor me haya encontrado digno de sufrir contumelias por su causa. Estoy dispuesto a ser triturado por Cristo y su Iglesia. Ojalá que mis huesos sean molidos y mi sangre corra para dar testimonio de la Verdad. ¡Vida Cristo Rey! ¡Viva la Iglesia Católica! (Quintero, 1974; cp. Álvarez, 1997, p.71).

Durante el tiempo del destierro, Monseñor Montes de Oca vivió con limitación y pobreza en la Isla de Trinidad. No obstante, con dignidad y rodeado del calor espiritual y generosa ayuda que le brindaron las familias católicas de esa isla del Caribe (Campos, 1999).

Trabajaba con venezolanos y personas del habla hispana, celebraba la Eucaristía y nunca dejó de escribir; siguió redactando pastorales y defendiendo a Clero desde la isla vecina de su patria. (Álvarez, 1997).

En Puerto España, capital de la isla caribeña, el Prelado Caroreño se encuentra a una familia Montes de Oca, justamente con parentela lejana. Ellos también habían huido de Venezuela por la persecución de los personeros del gobierno. Se hospedó en casa de Salvador y Lulú Montes de Oca, quienes junto a sus hijos, fueron el apoyo del Obispo mientras estuvo fuera de su país (Álvarez, 1997).

Monseñor vivía en condiciones de mucha estrechez económica, el sueldo mensual que recibía en la Diócesis, con el cual también vivían sus padres, le fue suspendido. Pero el pueblo que lo vio nacer no se olvidó de él, por lo cual recibió una generosa ayuda económica de Carora (Álvarez, 1997).

La expulsión de Montes de Oca trajo consigo tensión en la relación Estado-Iglesia, todo el Episcopado venezolano se pronunció ante la injusticia y violación de los Derechos del Obispo de Valencia. El Obispado acusó al gobierno ante el Congreso Nacional, comportamiento que casi le cuesta a todos los Obispos el exilio (Álvarez, 1997).

Don Andrés Montes de Oca visitó a su hijo en Trinidad y fue comisionado con una nota de retractación que, luego de ser firmada, le permitía el regreso inmediato a Salvador Montes de Oca. Monseñor se negó a firmarlo, luego de que su padre le dijera “yo no lo firmara” (Álvarez, 1997, p.74), a lo que le responde que él tampoco pretendía firmar aquello.

En una carta a su hermana escribió: “Parece que el Sr. Nuncio está un tanto resentido porque no firmé el documento, pero yo juzgué que en conciencia debía obrar así, y no estoy arrepentido” (Montes de Oca, 1930; cp. Álvarez, 1997, p.74).

Dos años después de haber sido expulsado del país, el Obispo vuelve a Venezuela. El retorno fue posible por la destitución del Presidente de la República, Juan Bautista Pérez y el regreso de Juan Vicente Gómez al control directo del poder. El nuevo jefe del Estado, escondiendo su complicidad con el destierro del prelado, realizó como primer acto administrativo, la promulgación de la revocatoria del decreto de extrañamiento, otorgándole al alto Obispo de la Iglesia la oportunidad de regresar al país (Campos, 1999).

Montes de Oca regresó y el pueblo lo miraba con admiración y respeto. Su vuelta al país fue motivo de manifestaciones de alegría por parte de sus parientes, amigos y del pueblo cristiano en general. Campos, (1999) describe la llegada:

Una multitud de personas, sin temor, desafió la persecución del gobierno gomecista y se congregaron en el Puerto de la Guaira, para recibir y ovacionar al dignatario religioso. Antes de corresponder a los saludos, el Príncipe Cristiano, con la encendida llama de su apenado corazón, se arrodilló y besó con amor al suelo venezolano (p.36).

El 10 de octubre de 1931 volvió a su tierra. Fue muy claro de su posición: “Vengo dispuesto a defender la verdad de Cristo, no a costa de un destierro, sino de mi sangre, gota a gota...” (Álvarez, 1997, p.76).

El retorno de Monseñor Montes de Oca fue visto de dos maneras, era un éxito para la Iglesia y para el propio Obispo, frente a lo que significaba el despótico gobierno de Gómez. Pero para otros, era una estrategia del dictador para suavizar la principal fuente de influencia del país y del campo internacional. La Iglesia Católica era la única que podía impedir su idea de perpetrarse en el poder. El dictador lo que buscaba era humillar a los Obispos y demostrarles quien tenía el poder (Campos, 1999).

Al regresar de la Isla de Trinidad y Tobago, a Monseñor lo agobiaba una angustia por la desviación de la integridad religiosa de algunos sacerdotes. No obstante, no perdía la esperanza de conseguir, en quienes lo rodeaban, el apoyo para trabajar a favor de quienes buscaban colmar su sufrimientos en la profundidad de la Fe. Mandry, (1963) reseña: “Creen tal vez mis expulsadores que con el atentado abominable han cerrado mis labios de predicador de la moral, y han roto mi pluma de defensor de los grandes principios de nuestra sacrosanta religión” (p.165).

Monseñor volvió más fuerte, sin miedo. Reorganizó la Diócesis, continuo escribiendo Instrucciones Pastorales, en visita pastoral fue por toda su jurisdicción, pasó por sus amadas tierras, Carora y Barquisimeto, y utilizó la radio como nuevo método para evangelizar y promover la Doctrina de Cristo (Álvarez, 1997).

A la Iglesia le interesaba vivir en paz con el Estado. A pesar de lo atroces que eran quienes formaban parte del gobierno, dejaban al Clero actuar en plena libertad, siempre y cuando hicieran caso omiso a las barbaries de la dictadura. Muchos clérigos fueron individualmente enemigos de la tiranía reinante y arriesgaron su vida y libertad en la lucha contra la crueldad del régimen, pero muchos sabían que podía convivir con la dictadura, ignorando a aquellos clérigos que sufrían las persecuciones del régimen (Campos, 1999).

En 1933, Joaquín Mariño, un joven pacífico que no se mezclaba en asuntos políticos, hermano del propietario de dos periódicos adversos a varios funcionarios del Gobierno, fue metido preso y torturado hasta morir. El Presidente del Estado Carabobo pretendía obtener complicidad por parte de la Iglesia y que esta avalara que fue un crimen, y con la tesis de que el joven se había quitado la vida, solicitó al Obispo Montes de Oca, se le negaran los oficios religiosos, con la excusa de que el difunto era un suicida. Monseñor, quien conocía la integridad cristiana de la víctima y consideraba aquel acto como un descarado atrevimiento, denunció los hechos y celebró él mismo los actos religiosos a la víctima (Campos, 1999).

A mediados de 1934, Monseñor Montes de Oca partió a un Congreso Eucarístico en la ciudad de Buenos Aires, pero antes decidió viajar a Roma, donde cumpliría con su obligación de Obispo de realizar la visita *Ad Limina Apostolorum*, en la cual se proporciona al Papa una estricta relación de la Diócesis, y que debía ser cumplida cada cinco años (Verdecchia, 2000).

Al arribar a Roma y antes de su reunión con el Papa, Monseñor Montes de Oca se trasladó el 28 de septiembre a la Cartuja de Galluzzo para realizar un retiro espiritual. Fue situado al nivel de novicio (Campos, 1999).

En la vida cartujana se acostumbra a celebrar misa de media noche y cumplir con ejercicios espirituales previo a la ceremonia. La noche del 3 de octubre Monseñor Montes de Oca no se presentó en el acto religioso, pero por no ser un Cartujo regular, el Padre Prior Don Gabriele Delser no lo despertó (Campos, 1999).

Lo que llamó la atención del Padre Prior fue que Montes de Oca tampoco fue a las actividades litúrgicas de la mañana siguiente, por lo que fue hasta la celda del visitante y al entrar, lo encontró tendido en el piso en un estado tan delicado que no lograba ponerse de pie solo. Se encontraba muy grave de salud, tenía fiebre muy alta, vómito y fortísimos dolores abdominales. Fue llevado de emergencia a la Clínica de las religiosas *Blue Sisters*, “en donde le diagnosticaron un cuadro clínico severo, como consecuencia de haber permanecido por casi tres días con un ataque de apendicitis, la cual se le había complicado con una peritonitis” (Campos, 1999, p.44).

El estado de salud de Monseñor Montes de Oca era tan delicado y grave, que fue operado de emergencia sin la seguridad de la efectividad del tratamiento médico; se encontraba entre la vida y la muerte. Al salir del quirófano Monseñor recobraba la conciencia, pero con un dolor muy fuerte producido por una sonda de drenaje que lo torturaba dolorosamente (Campos, 1999).

La medicina de aquella época contaba con escasos recursos, los cuales unidos al grave estado de salud del Obispo, dieron como resultado que este permaneciera hospitalizado durante dos meses y medio en la clínica de las Hermanas inglesas, dado de alta el 16 de diciembre de 1934 (Campos, 1999).

Lo acompañaba el para entonces Obispo de Coro, estado Falcón, Monseñor Lucas Guillermo Castillo, quien viajó desde Venezuela para asistir a Montes de Oca en su grave estado de salud. Tomaron el tren a Roma para hospedarse en el colegio Pío Latino, y vía a la capital italiana, por lo exhausto que estaba, por un problema de circulación de la sangre y por ser invierno, a Monseñor se le estaban congelando los pies. Mandry, (1963) narra como Prelado falconiano socorre a su amigo ante la falta de sangre oxigenada en sus extremidades:

Monseñor Castillo, delante de todos los pasajeros del compartimiento se arrodillaba a los pies de su hermano en el episcopado y se los frotaba y daba masajes, hasta que lograba calentárselos y reavivar la circulación de la sangre, y esto vino haciéndolo durante todo el viaje, hasta llegar a Roma (p.51).

Monseñor Montes de Oca fue nombrado Obispo Titular de Bilita y elegido como auxiliar del Secretario de Estado del papa Pío XI, el Cardenal Eugenio Pacelli. Además, el Prelado venezolano obtuvo una reunión con el Santo Padre (Álvarez, 1997).

El débil estado de salud del Obispo de Valencia y la lenta recuperación de la apendicitis, no le permitirían tener la fuerza suficiente para seguir llevando la Mitra de la capital del estado Carabobo, por lo que envió al gobierno de Venezuela su pastoral de despedida de la Diócesis, para que esta fuera conocida por la clerecía y feligresía. Monseñor Salvador Montes de Oca presentó su renuncia a la Diócesis de

Valencia ante el Vaticano el 18 de diciembre de 1934; fue aceptada el 23 del mismo mes (Álvarez, 1997).

La noticia se supo en Venezuela con gran pesar, Montes de Oca no volvería más a su Diócesis. Fue nombrado tercer Obispo de Valencia, Monseñor Gregorio Adán (Álvarez, 1997).

Al Cardenal Pacelli, quien después llegara a ser Papa, le tomó poco tiempo para apreciar y estimar las virtudes del Obispo; fue él quien intercedió ante el Sumo Pontífice a favor de la dispensa que le había pedido su colaborador, para retirarse a la vida de austeridad de una cartuja. Su petición fue concedida y Monseñor Montes de Oca se fue del Vaticano a la vida del silencio divino (Campos, 1999).

El pastor larense decidió unirse a la tranquilidad espiritual monástica y a la callada vida reinante de paz, para de esta manera “entregarse como tributo de su Fe y auténtica obediencia al Creador Supremo. Con esta decisión dejó todo el lujo y las prebendas que le brindaba la oportunidad de estar en la cima del poder eclesiástico del Vaticano” (Campos, 1999).

En una carta que escribió a su hermana Carmen, cuenta la falta que le hace su patria y su familia, pero que el mandato de Dios debía cumplirlo:

Todas las cosas y personas de mi casa las recuerdo con honda nostalgia, y si yo fuera a seguir la voz del corazón abandonaría todo y me iría a pasar con ustedes el resto de mi vida (...) Pero... y como hacemos con la voluntad de Dios tan claramente manifestada? Tu sabes que desde que era seminarista el Señor se manifestó claramente que me quería religioso, y yo, parte por mi mala salud, parte por mi dificultad de abandonar la vida de familia, con todas sus castas delicias, desoí siempre esa voz imperiosa (...) con el corazón despedazado, solo como Dios sabe, resolví mi entrada a esta Congregación, donde



soy feliz sobrenaturalmente (Montes de Oca, 1939;  
cp. Álvarez, 1997, p.90).

Salvador Montes de Oca fue postulado en Roma ante los consagrados de la orden de Julián Eydmarr, los Padres Sacramentinos, el 15 de agosto de 1935, para la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. El aspirante a Novicio Sacramentino, a pesar de las secuelas de las enfermedades que sufrió en el pasado, las dificultades físicas y el inminente frío en la época de invierno en Italia, realizaba todas las obligaciones y ejercicios espirituales esmeradamente (Campos, 1999).

Luego de cumplir rigurosamente con todas las tareas y realizar los deberes religiosos con dedicación y esfuerzo, el Padre Montes, como pasó a llamarse en la Congregación de los Sacramentinos, fue admitido como novicio en la Curia Generalicia de Ponterámica el 29 de septiembre de 1935 (Campos, 1999).

Campos, (1999) describe el camino del Padre Montes por la orden de Julián Eydmarr:

Después de haber superado con esmerada voluntad e inquebrantable disciplina los deberes propios del noviciado, el 8 de diciembre de mil novecientos treinta y seis, fue elevado a la Primera Profesión (...) después de haber llevado a cabo las responsabilidades aquí asignadas, fue elevado a nivel de Consultor de la Casa de Castel Viejo, función la cual desempeñó desde el 30 de enero de 1938 hasta octubre de 1939 (...) pasó a ser Director Espiritual de San Benito del Tronto, cargo que tuvo a bien ejercer desde el 14 de octubre de 1939, hasta el 2 de septiembre de 1941 (p.62-63).

En 1939, época en que Montes de Oca desempeñaba el cargo de Director Espiritual de San Benito del Tronto, el antiguo Secretario de Estado del Vaticano, el Cardenal Pacelli, de quien Monseñor había sido ayudante secretario, fue elegido para ser el sucesor del Papa Pío XI, adoptando el nombre de Papa Pío XII (Campos, 1999).

La Segunda Guerra Mundial comenzó en el año 1939 y Europa se encontraba abatida por las tropas alemanas. Venezuela rompió relaciones con Italia, y el gobierno del país suramericano promovió la repatriación de los venezolanos que quisieran volver a Venezuela

Las condiciones políticas creadas por la II Guerra Mundial, liderada por Adolf Hitler, y luego la ruptura de relaciones entre Venezuela e Italia, hicieron que a mediados de 1942, el gobierno venezolano, por su Presidente, Isaías Medina Angarita, promoviera la repatriación de los venezolanos que quisieran volver al país (Álvarez, 1997).

Monseñor Altuve Carrillo, encargado de negocios de Venezuela en el Vaticano y amigo de Monseñor Montes de Oca, se reunió con el Prelado para decidir la posición de volver o quedarse en Europa. Con lágrimas en los ojos, decía: “amo tanto este mar, me siento tan consolado frente a él; esta agua besan las playas de nuestra Venezuela, de nuestra América” (Álvarez, 1997, p.110). Pero decidió quedarse en Italia y seguir cumpliendo el mandato de Dios, además no podía dejar a los Padres Sacramentinos, ya que estos no tenían casa en Venezuela.

En una carta a su hermana, Carmen, escribió:

...Como sabrán el gobierno de mi patria me ofreció el viaje hasta Venezuela. Pueden imaginarse cual sería para mí la tentación. Pero habría sido una villanía dejarle al Rvmo. P. General solo el Noviciado que es la pupila de sus ojos y que me ha entregado confiando tanto en mí. Yo soy Religioso y la disciplina religiosa no me permite abandonar mi puesto. Es una nueva inmolación que me exige nuestro Señor... (Montes de Oca, 1942; cp. Álvarez, 1997, p.111).

El Padre Montes pasó ocho años en la congregación de Sacramentinos, hasta que el 18 de septiembre de 1942, guiándose por el deseo de someterse a una vida de sacrificada y rigurosa clausura, para ir a acrecentar los penosos y duros sacrificios,

considerados por él sumamente importantes para incrementar la purificación de su alma, en su ideal de seguir el llamado de Dios (Campos, 1999).

Monseñor Montes de Oca buscaba una vida centrada en “la alabanza, la contemplación, oración, sacrificio, no solamente en forma solitaria sino también comunitaria oficial y litúrgica de día y de noche para todo el mundo” (Álvarez, 1997 p.117).

#### *1.4. Cartuja de Lucca*

“Abdicó a la comunidad Sacramentina para irse una cofradía mucho más austera, penitente y difícil de soportar, como lo es la que fundara el conónigo Bruno Colina, en el año 1084” (Campos, 1999, p.65). Con absoluta fe y voluntad entró a la Cartuja de la Farneta de Lucca, donde adoptó el nombre de Bernardo María.

Cuando Monseñor Montes de Oca se incorporó a la Cartuja, por su nivel en la jerarquía apostólica, todos sentían obediencia obligada y respeto hacia él, pero quien entró al monasterio como cartujo, no quería ser reconocido como Obispo. “Mientras más acrecentaba su fama, más elevaba su modestia y virtuoso corazón” (Campos, 1999, pag.83).

Para comprender la nueva vida a la que se sometía Monseñor Montes de Oca, Campos, (1999) lo explica en lo siguiente:

La Orden de los Cartujos, está conformada por monjes de clausura que tienen un ‘régimen mixto de sociedad y de vida común, sin reglas escritas’, sus bases son la penitencia por medio de la oración, de la alabanza y contemplación al Santísimo; la pobreza, la humildad, el silencio en celdas individuales, la frugalidad, etc. son las formas de vida. Tienen conversaciones entre ellos, solo una vez a la semana cuando salen al campo a recrearse con la naturaleza y los días feriados, cuando

se congregan en el refectorio para celebrar actos religiosos y para intercambiar ideas durante las horas de la comida, pero manteniendo las normas religiosas y las prácticas de inclementes penitencias y duros ayunos. Únicamente realizan en común las misas nocturnas y las de vísperas (p.65-66).

El novicio, Fray Bernardo María, sufría de fuertes males estomacales y severos dolores de cabeza, empeorados por los ayunos y reducida alimentación. Pero eso no era excusa para dejar de hacer con mayor pasión las pesadas labores que debía realizar, y cumplir las exigencias, para demostrar su deseo de formar parte de los cartujanos. Los oficios domésticos los realizaba de la manera más rápida posible, para dedicarse al tallado de madera. Construyó un altar para la Virgen María que tenía en su celda y cultivaba diversidad de plantas en su jardín (Campos, 1999).

Fue profesor de teología moral de los jóvenes novicios. Sobrevivientes cuentan que siempre aprovechaba “para inculcarles las ideas de reparación y Expiación de los Sacerdotes...” (Álvarez, 1997, p.124). Ante la pregunta de uno de los novicios de si sentía tristeza estando solo en su celda, luego de su turbulenta vida en Valencia, Don Bernardo contestó con una sonrisa: “nunca triste, más bien mucho más contento; y cuando siento el alma llena de alegría, yo canto los dulces cánticos de mi tierra lejana” (p.124).

En una carta que Monseñor Montes de Oca escribió a su padre y hermana explicándoles la vida cartujana, cuenta lo siguiente:

Esta vida sin embargo, aunque es dura y austera, es muy sana; está todo muy bien distribuido, meditaciones, estudio, trabajo manual, etc, de modo que yo creo que en salud voy más bien ganando (...) A todo me voy acostumbrando con la Gracia del Señor (...) Si ustedes me vieran con mi hábito blanco de lana y la cabeza pelada, se afeita como la cara cada quince días. Se siente frío pero uno se defiende con el capucho (...) La vida espiritual es bellísima (Montes de Oca, 1943; cp. Álvarez, 1997, p.121).

Era una vida difícil, pero cuando se había sido llamado a ella, se gozaba con profundo agrado. Sigue la carta:

En esta Cartuja somos 10 padres, 8 estudiandos, 15 sacerdotes y unos 20 hermanos legos que trabajan la cocina, huertos, etc. Pidan mucho al Señor que pueda perseverar aquí la muerte. Yo los encomiendo todos los días en la Santa Misa y en nuestras largas horas de oración (...) No se entristezcan que la vida es corta y nos reuniremos en el Cielo en donde nos espera mamá (Montes de Oca, 1943; cp. Álvarez, 1997, p.121).

Para le época en que Don Bernardo entró como novicio a la Cartuja, ya la II Guerra Mundial había comenzado, razón por la cual ciertas costumbres de la Farneta habían sido modificadas. Antes se hacía repicar la campana de la iglesia tres veces al día: a media noche, para levantar a los monjes para la eucaristía de esa hora; durante la madrugada y a la hora de despertarse para empezar las actividades del día (Campos, 1999).

Estas tradiciones fueron cambiadas, la campana ya no se hacía sonar y las luces no podían encenderse en horas de la noche por el peligro de los bombardeos; a uno de los cartujos se le concedía la labor de ir a despertar a cada uno de sus compañeros a media noche. Se le asignó a Fray Bernardo María la responsabilidad de este trabajo y “alumbrándose con una rudimentaria lamparilla de aceite que llevaba en las manos, debía atravesar los enormes pasillos del convento, para ir de celda en celda a despertar a los otros monjes” (Campos, 1999, pag.69).

Los males que afectaban al Prelado caroreño no eran traba para que estuviera de buen humor y feliz. “Todos sus dolores (...) los concebía como una gracia de bondad divina en sus anhelos de piedad suprema y aceptándolos con ardor en la consagración de sus servicios a la profunda veneración del Padre Eterno, se los entregaba a él” (Campos, 199, pag.69).

Por las dificultades de la guerra y por la devoción a favor de los necesitados, los integrantes de la Cartuja de la Farneta, tomaron la decisión de trabajar incansablemente para incrementar la producción de alimentos y enviarlos a las poblaciones necesitadas. Todas aquellas personas acosadas por la escasez de comida debido a la guerra y del acaparamiento nazi, recurrían desesperados a los caritativos monjes de la Cartuja. Estos se inmolaron en auxilio de los que padecían hambre, sed y eran víctimas de la absurda violencia. Don Bernardo unía todas sus fuerzas para trabajar a favor de los parroquianos que vivían fuera de los muros de la Cartuja (Campos, 1999).

Los monjes, además de estar constantemente en clausura, se encuentran siempre realizando alguna actividad, para así mantenerse alejados de acciones irreverentes a Dios. Se encontraban completamente alejados del mundo exterior, razón por la cual durante la Segunda Guerra Mundial, la Cartuja de la Farneta de Lucca estaba declarada como zona neutral, incluidos los dominios destinados a la agricultura y a la cría de animales; esta neutralidad era la que le permitía a los cartujos colaborar con sus parroquianos los alimentos que producían (Campos, 1999).

El problema sobrevino el 25 de julio de 1943, cuando el Consejo del Fascismo destituyó al presidente de Italia, Benito Mussolini del poder y el 8 de septiembre del mismo año el General Pedro Bagdolio, firmó el armisticio con las Fuerzas Aliadas. Campos, (1999) lo narra:

Provocó una feroz reacción de persecución en los alemanes, contra los italianos (...) el ejército alemán declaró la ocupación militar de Italia y decretó que todo varón mayor de 18 años, debía presentarse voluntariamente a los cuarteles de la jurisdicción en donde residieran, a los fines de enrolarse en las tropas que iban a combatir en los distintos frentes de Europa. Quienes no obedecieran al llamado formulado por el ejército alemán, serían hechos prisioneros y enviados a

los campos de concentración o pasarían a ser fusilados de inmediato (p.73-74).

El pueblo italiano intentaban librarse de la terrible persecución, buscaban escondite donde fuera o migraban a las montañas a combatir contra el ejército nazifascista. Los muy jóvenes y ancianos que eran capturados por los alemanes, eran obligados a trabajar en los cuarteles de los comandos alemanes, perdonándoles la vida a cambio de trabajo (Campos, 1999).

En la zona de la Toscana, lugar donde se encuentra ubicada la Cartuja de la Farneta de Lucca, específicamente en La Versilia, las tropas del ejército Nazi “decretaron el fusilamiento de todo varón hábil para el servicio militar que no se presentara voluntariamente a los comandos alemanes y ordenaron rastrear casa por casa y cumplir con el mandato de ajusticiamiento” (Campos, 1999, p.74).

Algunos de los perseguidos que buscaban refugio saltaron los muros del monasterio buscando amparo en el convento de los monjes. Los cartujos estaban conscientes que de negarles asilo, estas personas serían asesinadas sin compasión, pero también sabían el riesgo que corría la Cartuja si los permitían allí dentro. Como era de esperarse por la naturaleza de los claustros, tomaron la decisión de salvarlos de la muerte, permitiendo la permanencia de aquellos hombres dentro de la abadía. Era más sagrado intentar proteger a los inocentes, y desafiando los dictámenes alemanes, se dispusieron a morir por salvar la vida de los perseguidos (Campos, 1999).

Los cartujos hicieron todo lo posible porque los refugiados no fueran descubiertos. Les asignaron celdas, les dieron hábitos para que no pudieran ser identificados, les enseñaron la Cartuja y como comportarse como verdaderos clérigos. (Campos, 1999).

La violencia de la guerra incrementaba cada día más y como respuesta al adelantamiento del ejército aliado, la cruenta barbarie empeoraba con el paso de las

horas. Pero a pesar de que los cartujos nunca habían sido incomodados por el ejército de Hitler, estos no estaban dispuestos a perdonarle el brío de los sacerdotes de proveerle alimentos a las poblaciones vecinas; estas acciones eran consideradas por los invasores, no como actos de caridad cristiana, sino como un desafío a la dominación nazista; “por lo cual sólo esperaban una ocasión que les permitiera justificar la violación a la declaración de neutralidad de la cual gozaba la Cartuja” (Campos, 1999, p.76).

Con el fin de vigilar el movimiento fuera de la Cartuja y observar a todos los que buscaban provisiones a las puertas del convento, los alemanes se ubicaron fuera de los muros, del lado derecho de la Farneta. No obtuvieron resultados hasta que un informante italiano, por medio de terceros, supo de civiles resguardados en el monasterio y lo denunció al comando de la Gestapo que se encontraba a las afueras del lugar (Campos, 1999).

Los alemanes no actuaban sin tener una estrategia de ataque, pero en este caso, tampoco conocían la distribución interna de la Cartuja, por lo que concibieron un malvado plan que bautizaron *Operación Gran Estilo* (Campos, 1999).

Dentro de los muros la paz reinaba, a pesar de la violencia vivida fuera de ellos, los monjes cumplían sus obligaciones, penitencias y actos religiosos. Pero aquellos civiles que se encontraban resguardados allí dentro vivían profundas angustias y no veían otro destino que la muerte. Los religiosos, a pesar de que sabían que su destino no sería distinto al de quienes se encontraban junto a ellos, no se dejaban llevar por la idea de la desgracia y con la fuerza de la fe se mantenían serenos calmándolos a todos (Campos, 1999).

Para muchos de los refugiados en la Cartuja, el estar junto al monje venezolano significaba encontrar paz y apaciguar las preocupaciones por el riesgo que corrían.



Campos, (1999) cuenta como Monseñor Montes de Oca ayudaba en los momentos en que las crisis de desespero se contagiaban entre todos los perseguidos:

Sólo Don Bernardo lograba hacer retornar la calma, cuando en aquellos momentos de zozobra se apoderaban del ambiente; con particular bondad y amor, él se dedicaba a impartir asistencia religiosa y a sembrar consuelo a todos aquellos pobres desdichados, quienes además de vivir el infortunio de sus propias persecuciones, sufrían el desespero por la suerte que podían estar corriendo los familiares que habían abandonado en sus huidas (pag.77).

La tarea de calmar el ánimo de los fugitivos era trabajo difícil, pero Fray Bernardo cumplía aquella tarea con gran eficiencia. La figura ejemplar de Montes de Oca, de cualidades tan únicas, lograba devolver a los que estaban en agonía la salud espiritual (Campos, 1999).

Para los que trataron a Montes de Oca, hablar con él era como aislarse de la tormentosa realidad, siempre respondía con una sonrisa, lo cual rompía la rigidez y amenizaba el trato entre todos. Siempre buscaba ayudar y alegrar a los desamparados. “En las vicisitudes de su vida apostólica y religiosa, Don Bernardo demostró virtudes de santidad y reflejó luces de preeminencia (...) también su inmolación por los sacerdotes y por la defensa a la doctrina de Cristo” (Campos, 1999, pag.87).

Cuando la *Operación Gran Estilo* estuvo lista, el comando de servicio secreto de los alemanes procedió. Las razones que los detenían de entrar violentamente y asesinar a todos los monjes y civiles, eran el temor a que por allanar y violentar una zona neutral, el Vaticano realizara una protesta diplomática y una reacción a favor de los sacerdotes por parte del pueblo (Campos, 1999).

Un día tocó la puerta de la Cartuja un sargento de la Gestapo pidiendo hablar con el Padre Prior. Le dice al monje que todos sus compañeros murieron en el frente de combate, solo él había sobrevivido y se encontraba arrepentido de todos sus pecados. Pidió confesarse, cumplir penitencias, acudir a las misas dentro del monasterio y comulgar (Campos, 1999).

Verdechia, (2000) narra la situación del sargento:

La conmoción del Padre Prior fue tal que no tardó en acceder a la petición de presentarse al convento diariamente y hacer un camino de fe como él anhelaba. La compasión del padre, ajena de toda maldad y malicia era correspondida por una aparente devoción y piedad. Incluso se iba creando una empatía entre él y los sacerdotes, lo que le permitía adquirir todas las informaciones que los Nazis requerían (p.118).

No faltaba quienes pensaban que aquel sargento formara parte de la Gestapo. Monseñor Montes de Oca consideraba la presencia del oficial como el inicio de una operación alemana para invadir la Cartuja (Verdechia, 2000).

Acudía todos los días a la Cartuja, realizaba actividades religiosas y regalaba a los cartujos paquetes de comida para los necesitados que iban al monasterio en busca de alimentos (Campos, 1999).

### *1.5 Mártir*

La mentira llegó a su final la noche del primero de septiembre de 1944. El sargento tocó la puerta de la cartuja a las once y media de la noche, hora en la que los religiosos se preparan para la misa de media noche, pidió hablar urgentemente con el Padre Prior, ya que este partía hacia Alemania esa misma noche y quería despedirse. Dudosamente, por ser media noche ambos claustros se sorprendieron de la visita,

pero creyendo en el hombre que se había ganado la confianza de los cartujos, el monje que estaba de guardia le abre la puerta. Lo que entró después del oficial fue un pelotón del ejército Nazi (Campos, 1999).

Tomaron la Cartuja y capturaron, poco a poco, a cada uno de los monjes y refugiados que se levantaban para la eucaristía de media noche. Algunos de los perseguidos captaron lo que sucedía y en la oscuridad de la noche lograron escapar saltando los muros del convento. Aquellos que no corrieron con la misma suerte, fueron apresados en la iglesia, donde salió de las sombras el oficial que tanto los visitó, vestido con ropaje militar y una ametralladora amenazando a los cartujos (Campos, 1999).

Eran ochenta los civiles escondidos dentro de la Cartuja de la Farneta de Lucca y solo veinte, de todas las personas dentro del convento, fueron las que lograron escapar esa noche. “La culpabilidad de los religiosos pareció aún más grande a los ojos de los SS. Al ser descubiertos muchos refugiados en hábitos de monjes” (Álvarez, 1997, p.127).

Fueron llevados a un salón, donde los obligaron a despojarse de sus ropas. Pasaron toda la noche parados, desnudos y sin poder hablar ni moverse. “Al día siguiente los autorizaron a vestirse. A algunos de los sacerdotes no les permitieron ponerse sus hábitos, entre quienes fueron objeto de esta prohibición se encontraba Don Bernardo María, quien rogó inútilmente no ser desprovisto de sus paramentos sacerdotales” (Campos, 1999, p.94). La condición de americano de Don Bernardo lo castigaba y lo mantenía más cerca de la despiadada sed de violencia de los alemanes.

El antiguo Obispo de Valencia soportaba el sacrificio de su vida en silencio y con dignidad cristiana, por amor al Santo Padre. Campos narra el testimonio del Padre Agostino Vasta Baglioni, compañero cartujo de Monseñor:

La noche de la captura se notaba con claridad en su aspecto, que padecía de dolores físicos muy fuertes. No creo que en los días siguientes su estómago podría soportar, ni una pequeña cantidad de aquel pan negro que suministraban a los prisioneros, y sus dolores se hicieron más graves; era su calvario físico y moral (Campos, 1999, p.101).

Dejados bajo el cuidado de un soldado joven, los monjes celebraron la Santa Eucaristía y la confesión. Durante el acto *sanctasanctorum*, volvió el sargento, quien extrañamente pidió disculpas por interrumpir y permitió que siguiera la ceremonia. Al finalizar la misa, todos fueron obligados a salir de la iglesia y les ordenaron recoger todos los Ornamentos Sagrados y colocarlos en una sala, prometiendo que serían entregados al Arzobispo de Lucca, lo cual nunca ocurrió (Campos, 1999).

El 2 de septiembre de 1944, el grupo fue dividido en dos y partieron en camiones del ejército alemán. Ninguno sabía a dónde los podían estar llevando, atravesaron escabrosas cordilleras y abruptas pendientes, pasando por pueblos habitados únicamente por mujeres y niños, los hombres estaban en los frentes de combate, habían huido, estaban presos o habían sido asesinados (Campos, 1999).

Fray Bernardo María era uno de los más controlados y vigilados del grupo por ser americano. Al decir que era americano, para los Nazis esto significaba que provenía del continente con el mismo nombre, por ende, todo americano era un enemigo de la causa. Además, sospechaban que era un espía, ya que no era común que un simple cartujo dominara cinco idiomas (Campos, 1999).

Después de un largo trayecto, arribaron a Nocchi, un pequeño pueblo en el municipio de Camaiore. Allí los alojaron en un caserón deshabitado, anteriormente una fábrica de aceite de oliva, llamada *Almazara de Graziani*. Los dejaron allí mientras buscaban locaciones para realizar sus actos atroces, específicamente eso era lo que se les hacía más difícil en ese momento de la guerra, ya que cada vez eran menos las personas dispuestas a auxiliar y colaborar con el ejército Nazi (Campos, 1999).

Los cuatro días siguientes que pasaron en la *Almazara Graziani* fueron momentos caracterizados por dolor, sufrimiento y sangre, pero la presencia de los cartujos sirvió de apoyo y ayuda para los más angustiados. Los monjes celebraban la Santa Misa y confesaban a los presentes, especialmente Fray Bernardo María, quien a pesar de sufrir fuertes dolores, se encargaba de fortificar el espíritu de todos (Campos, 1999).

La mañana del 3 de septiembre comenzaron los asesinatos, el sargento de la S.S. elegía a dedo a aquellos que les tocaba dejar el mundo. Sufrieron innumerables torturas. De todos los presos, del grupo de los que pertenecían a la Cartuja, entre monjes y civiles, “veintitrés personas fueron dejando la vida en medio de enormes charcos de sangre, después de haber sido cruelmente descarnados; unos fueron degollados con alambres de púas y otros eran desmembrados y muertos a golpes” (Campos, 1999, p.99).

La entrega de Monseñor Montes de Oca y la reafirmación cristiana con la que soportaba el sacrificio de su vida profundizaba la admiración de los prisioneros por él. Campos, (1999) plasmó el testimonio del párroco de Chiatri, Lucca, el Padre Picchi:

Yo lo he conocido poco en los últimos días de prisión, pero me bastó para imprimir en mi corazón su noble figura, que parecía la imagen de la santidad. Aun en los momentos más cruciales, lo he visto colmado e intrépido, respiraba fe y conformidad. Era tan humilde y gentil, que rápido cautivó a cinco que se le acercaron (p.100).

Primero, el oficial eligió a tres del grupo, quienes fueron asesinaron a golpes de pistolas y bastones. Las torturas y humillación por las que los hacían pasar eran tan degradables que los presentes no veían límite en el grado de aberración de los soldados (Campos, 1999).

La noche del 4 de septiembre fue tranquila, durante el día no había muerto ningún prisionero, pero no tardó en llegar el general de la Gestapo la mañana siguiente y escoger a once personas más de las cuales solo regresó uno de los padres de la Cartuja, envuelto en sangre por haber sido torturado a bastonazos. Ese mismo día desaparecieron diez presos más (Campos, 1999).

A la media noche del 5 de septiembre llegó a la *Almazara de Graziani* un nuevo grupo de rastreados y dieron noticias que aumentaron un poco el ánimo de los más positivos. El ejército de los alemanes estaba de salida, retrocedían en el frente de guerra lo más rápido posible, porque el ejército americano se encontraba cerca y en diez días podían llegar a la zona de Nocchi. Lo que no sabían los nuevos presos, era que los huéspedes de Hitler habían decidido acelerar el ritmo de matanza y acabar de manera indiscriminada con todos los prisioneros, instalaciones militares, instalaciones eléctricas y cualquier cosa que se mantuviera en pie (Campos, 1999).

Aquella prisión improvisada donde estuvieron cautivos los cartujos, sacerdotes y más de 300 encarcelados, fue convertida en un lugar de recogimiento espiritual por los religiosos presentes. Campos, (1999) lo afirma:

En aquellos días de prisión, de ansiedad y sufrimiento, Don Bernardo dijo: ‘ofrezcamos este sacrificio también por los sacerdotes’ (...) Don Bernardo, se inmoló por la santidad de los sacerdotes; la edificación y multiplicación de la Iglesia; y la purificación de las almas. Donó su existencia con serena conformidad, ofreciendo su amor al hombre que se equivoca y sufre (p.107-109).

En la madrugada del seis de septiembre, el oficial escogió a la mayoría de los sacerdotes que quedaban en la prisión. Primero, el Padre Don Martino Brinz, luego el padre Don Pío María Egger y después, el Obispo Montes de Oca. Estos tres eran considerados los responsables de dar refugio y esconder a civiles dentro de la Cartuja, pero Monseñor, quien asumía la culpabilidad de la solidaridad, estaba en ese grupo no

por haber tenido injerencia directa en el asilo de aquellos, sino por la venganza de los alemanes por su nacionalidad de americano, se les hacía difícil creer que un humilde cartujo venezolano, dominara de manera magistral cinco idiomas (Campos, 1999).

A una hora de morir, Monseñor Montes de Oca dijo las siguientes palabras:

Habló por última vez envuelto en dulce y soberana paz, para advertirnos de la serenidad con que recibía la prueba suprema y medía el más allá de la vida que estaba para iniciarse: 'dígales que muero feliz y contento de unirme a Dios'. Su obra estaba consumada... (Rotondaro, 1947; cp. Álvarez, 1997, p.131).

El Padre Prior Don Martino Brinz y el Obispo Montes de Oca fueron separados del grupo. Todos sabían la razón de la separación y el destino que le esperaba a los dos monjes, pero desconocían por completo el lugar donde la desdichada crueldad y violencia arrancaría la sagrada vida de ambos religiosos. Campos, (1999) lo recuerda:

Sus compañeros embargados en una confusa tristeza, vieron en silencio cuando los llevaban. No les permitieron ninguna oportunidad de despedida, ni un adiós, ni una palabra de consuelo (...) Cuando se supo de la muerte de los cartujos, las referencias se dirigían a la forma como Don Bernardo, ajeno a su propio dolor, con santa paciencia y voluntad se dedicaba a sembrar serenidad a todos (p.118).

De acuerdo con el testimonio que cuenta el Padre Don Silvano Tomei, de la mujer que observó como sucedieron los hechos, la señora se encontraba cerca del lugar a donde fueron llevados los dos clérigos. Escondida para no ser vista, la señora observó como los prisioneros eran golpeados y humillados salvajemente, sabía que los hombres eran dos religiosos, ya que además de la compostura con la que soportaban los maltratos, uno de ellos llevaba puesto un hábito que le fue arrebatado (Campos, 1999).

Tanto el Padre Prior como Don Bernardo María, fueron torturados bárbaramente. “No siendo sino hasta después que las fuerzas físicas no les permitían resistir más las torturas recibidas, cuando procedieron a ejecutarlos con ráfagas de ametralladora, a la orilla del camino de Monte Magno de Camaioire, Provincia de Lucca” (Campos, 1999, p.124). Cuando los soldados se marcharon, la mujer corrió a los cuerpos, tomó el sagrado hábito y lo escondió en su casa.

Ambos cadáveres quedaron en el mismo lugar donde fueron asesinados, pobladores de la zona, se sabe que eran solo mujeres por la huida o asesinato de los hombres por el ejército alemán, no movieron los cuerpos por miedo a represalias de estos, razón por la que los cuerpos estuvieron tres o cuatro días a la intemperie (Campos, 1999).

Cuando llegaron las tropas americanas, uno de los hombres vio los cuerpos, y como desconocía la identidad de los cadáveres, ante el peligro propagación de epidemias y contaminación, ordenó echarles gasolina e incinerarlos. “Los habitantes de Monte Magno, sólo cuando estuvieron seguros de la huida del ejército alemán, procedieron a recoger los dos restos mortales y los trasladaron al Cementerio Comunal, en donde les dieron cristiana sepultura” (Campos, 1999, p.119).

Monseñor Montes de Oca fue asesinado a sus 49 años de edad, el 6 de septiembre de 1944, pero no fue sino hasta enero de 1947 que la noticia llegó a Venezuela (Campos, 1999).

El padre de Don Bernardo María, Andrés Montes de Oca Zubillaga, se encontraba en su casa junto a su familia, “se presentó a su casa Monseñor Enrique María Dubuc, con un oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores, en donde oficialmente se notificaba la muerte de Monseñor Salvador Montes de Oca”. Campos, (1999) narra como sucedieron los hechos:



Le correspondió a Don Luis [Montes de Oca] comunicarle al anciano la noticia, pero él no encontraba la forma de comunicársela, y con gran dificultad alcanzó a decirle: ‘aquí está un comunicado de la Cancillería, es sobre Salvador’, ‘¿qué murió?’, preguntó el anciano; ‘sí, fue fusilado’, le contestó el sobrino. Enseguida el viejo se arrodilló y rezó un Tedeum de acción de gracia porque su hijo era un Mártir (p.126)

Según reseña Álvarez, (1997) cuando se supo la noticia de la muerte de Monseñor Montes de Oca muchos exclamaban “Murió un Mártir, tenemos un Mártir (...) el país enteró lloró su muerte” (p.135). El Ejecutivo Nacional, Isaías Medina Angarita, se pronunció públicamente y declaró duelo oficial. El Presidente del estado Lara lo declaró tres días.

Con la llegada de los ejércitos aliados y la expulsión del ejército Nazi, específicamente de la zona de la Toscana, el entusiasmo de los pobladores por el fin de la guerra duró poco, eran innumerables los desaparecidos y muertos. Campos, (1999) relata la terrible situación:

El regocijo y alegría se fue desvaneciendo lentamente, para convertirse en escenas de dolor y amargos sufrimientos (...) comenzaron a darse cuenta de la magnitud de la tragedia (...) Las manifestaciones de dolor se hicieron más intensas y dramáticas, cuando empezaron a encontrarse numerosas cárcavas de enormes tamaños, repletas de cadáveres (p.122)

Comenzó la búsqueda de cuerpos, pero eran innumerables las fosas comunes encontradas. Los cartujos sobrevivientes, a pesar de los riesgos de contraer epidemias y lo complicado del trabajo, buscaban incesantemente los cadáveres de sus doce compañeros que habían sido muertos por los Nazis (Campos, 1999).

A medida que avanzaba el tiempo las investigaciones fueron cesando, los cuerpos en fosas comunes estaban descompuestos, lo cual los hacía imposibles de identificar.

Los claustros lograron dar con diez monjes, solo faltaban dos. Los restos del Padre Prior y los de Don Bernardo María seguían desaparecidos (Campos, 1999).

No fue sino hasta 1946, dos años y medio después del fusilamiento del Obispo venezolano que sus restos fueron hallados. Las autoridades italiana habían dejado de atender los ruegos que desde Venezuela, y por medio del sacerdote Luis Rotondaro, hacían los familiares de Monseñor Montes de Oca. Llegó la información a la Cartuja de que en el cementerio de Monte Magno de Camaiore, había tres tumbas de personas no identificadas, pero se sabía que en ellas se encontraban los cuerpos de dos sacerdotes, porque una señora los había visto fusilar (Campos, 1999).

El Padre Don Silvano Tomei, Prior de la Cartuja para ese momento, y buen amigo de Don Bernardo María, instó a las autoridades permiso para exhumar los restos y partió al cementerio. Efectivamente los dos cadáveres sí se encontraban en las fosas comunes del Monte Magno. “La identificación de Montes de Oca, fue determinada por el número del cinturón [trece] y por las piezas dentales” (Campos, 1999, p.124-125). El Padre Maestro había sido el odontólogo de Fray Bernardo e inmediatamente, reconoció en aquel esqueleto trabajos bucales que él mismo le había realizado.

También fueron encontradas dos páginas del breviario de Monseñor Montes de Oca, encontradas por dos vigilantes en el lugar del asesinato luego de que el cuerpo fue removido. Dos cartujos, el padre Silvani y Palazi aseguraron que sí pertenecían al Prelado caroreño (Álvarez, 1997).

“En el examen de identificación de los restos, intervinieron el Padre Prior de la Cartuja, Don Silvano Tomei (...) el Padre Luis Rotondaro y un médico forense” (Campos, 1999, p.124). Sin perder tiempo, se compró una urna de lujo para el cuerpo de Montes de Oca. Se hace especial énfasis en que el túmulo era de lujo, ya que los cartujos vivían una vida de austeridad sin comodidades ni ostentación (Campos, 1999).

En Italia, la toda prensa reseñó el encuentro de los restos y la santidad de Monseñor Montes de Oca y se le realizaron diversos homenajes al alto Prelado venezolano. El primero, fue en el mismo Monte Magno, lugar donde se encontraron los restos; al finalizar fueron llevados en procesión hasta la Cartuja de Lucca y luego a la Catedral Lucca para los actos fúnebres, donde acudieron las autoridades (Campos, 1999).

A los actos fúnebres celebrados en la Catedral de la zona de la Toscana, asistió un amplio número de personalidades del Estado y las autoridades. La urna estaba adornada por la insignia del Obispo y el libro del Evangelio (Campos, 1999).

Fue llevado a Roma, y en su antiguo colegio Pío Latino y los Padres Sacramentinos le rindieron honores. Por último, en la Iglesia de San Claudio, con la bandera de Venezuela cubriendo el féretro y sobre él la blanca mitra de Monseñor Montes de Oca, lo honró junto al cuerpo diplomático, la Embajada de su país (Campos, 1999).

El padre de Monseñor Montes de Oca, quien falleció el 6 de enero de 1947, no logró tener en sus brazos los restos de su amado hijo. Los restos de Monseñor Montes de Oca fueron hallados en 7 de febrero del año 1946, pero no fue hasta el 11 de junio de 1947 que su cuerpo arribó al Puerto de la Guaira (Campos, 1999).

El pueblo se volcó a las calles. A la llegada del *Vapor Lugano* “acudieron el Clero venezolano, los representantes del Gobierno nacional, regional, las autoridades militares y el pueblo litoralense, quien en forma masiva y entusiasta participó en los actos de recepción de las gloriosas cenizas del memorable sacerdote” (Campos, 1999, p.131).

La llegada de los restos de Monseñor Salvador Montes de Oca a Venezuela fueron transmitidos a todo el país en cadena nacional. Monseñor Bellera Arocha leyó un discurso, en nombre del Obispo de Barquisimeto, José María Dubuc, quien no se

encontraba en el país y el discurso de recepción estuvo a cargo del Presidente de la Asamblea Constituyente, Andrés Eloy Blanco (Álvarez, 1997).

Luego de haber sido conducido al templo San Juan de Dios en el litoral, fue llevado a la ciudad de Caracas. Se le ofrecieron actos religiosos con la presencia de el pueblo caraqueño, autoridades del gobierno y el Clero. El cuerpo fue llevado en hombros de sus familiares y amigos hasta la Catedral de la ciudad (Campos, 1999).

Culminadas las ceremonias religiosas el sarcófago se dejó expuesto en capilla ardiente, y además de ser visitado por cantidades de caraqueños, el ejercicio de vela fue realizado por seminaristas, congregaciones católicas e instituciones públicas y privadas. Al día siguiente partió para el estado de su obispado, al estado Carabobo (Álvarez, 1997).

El cuerpo de Monseñor Montes de Oca fue llevado en caravana de Caracas a Valencia por los familiares del Obispo y parte del Clero venezolano. En todos los pueblos por donde pasaban, las personas salían de sus casas a recibir el cortejo que llevaba al caroreño, expresaban su admiración y oraban por su alma (Álvarez, 1997).

Campos, (1999) explica como fue el recibimiento en su amada Valencia:

El regreso del Obispo hecho cadáver a Valencia, constituyó motivo de exaltación emocional de ese pueblo al cual él tanto amó y defendió de la barbarie criolla con denodado coraje (...) la comunidad valenciana (...) se volcó enloquecida recibir los restos de su asesinado apóstol (...) el pueblo en un arranque de sentimientos sacó el ataúd del coche fúnebre y lo condujo hasta la mesa preparada allí para los honores iniciales (p.134).

Al paso del féretro, los aviones que volaban a bajas alturas despedían flores, las actividades fueron clausuradas en toda la ciudad, el tráfico se paró y las personas se

volcaron a la calles. Y junto al pueblo carabobeño se le rindieron honores en la tierra de su Diócesis. Al finalizar las ceremonias y actos en su honor, los restos de Obispo nacido en Carora, fueron llevados a su capellanía, al Palacio Arzobispal. El alto Prelado siempre quiso ser enterrado cerca de Dios y su deseo fue escuchado (Campos, 1999).

Los restos de Monseñor Salvador Montes de Oca, II Obispo de Valencia y el más joven que ha tenido Venezuela, defensor de la doctrina de Cristo y los Derechos Humanos, y único venezolano asesinado en la Segunda Guerra Mundial reposan en el presbítero de la Catedral Valencia, estado Carabobo (Álvarez, 1997).

## *2. El documental*

### *2.1 Definición*

El término en inglés *Documentary* es utilizado por primera vez por el pionero del movimiento documental británico, John Grierson, en su crítica de la película *Moana* (1926), de Robert Flaherty. El término es una adaptación de la palabra en francés *Documentaire*, la cual hace alusión a películas sobre viajes.

El documental refleja la realidad, pero el tema de la objetividad entra en conflicto. Producir una película incluye tomar decisiones importantes como qué es lo que se va grabar, de qué forma se harán las tomas y de todo lo obtenido, acordar qué se explotará al final del proceso. No se puede realizar una pieza audiovisual en la que no interfiera la mano del director.

Según Olga Dragnic, autora del *Diccionario de Comunicación Social*, el documental se define como: “Género informativo propio del cine y la televisión. Se trata de la elaboración de un trabajo que tiene por finalidad presentar los acontecimientos

actuales o de interés permanente, utilizando técnicas informativas del reportaje” (Dragnic, 2001, p.82).

Los autores de documentales consideran que el género tiene su base en sucesos y materiales tomados de la realidad. Michael Rabiger, en su libro *Dirección de documentales* lo precisa de la siguiente manera:

En su forma más perfecta, el documental refleja una fascinación y un respeto por la actualidad. Es lo completamente opuesto al cine de esparcimiento y evasión, ya que se concentra en la riqueza y ambigüedad de la vida, tal como es realmente (Rabiger, 1989, p.4).

El documental se enfoca en reflejar hechos reales, tratando de expresarlo de la manera más exacta, sin embargo, “el cine documental no muestra la realidad, sino que construye un texto acerca de la realidad. Suponer que está exento de componentes emotivos y valorativos, y que su contenido no tiene intermediaciones, es equivocarnos” (Ríos, 2007, p.10). El documental no se rige por un guion; en él lo importante es el qué está pasando.

El documental siempre quedará abierto a interpretaciones, por parte tanto del realizador como del espectador. Es un medio audiovisual creador de valores que pueden generar grandes cambios en la sociedad.

No busca promocionar un producto o servicio, tampoco tiene como fin último medir hechos de manera objetiva. Según Rabiger (1989), el documental: “invita al espectador a llegar a conclusiones de crítica de la sociedad (...) es un escrutinio de la organización de la vida humana y tiene como objetivo la promoción de los valores individuales y humanos ” (p.4-5).

En el documental existe “un acuerdo tácito entre el realizador y el público según el cual el contenido de un documental debe atenerse a la realidad” (Goldsmith, 2003, p.06)

Para Nichols (2001), el objetivo de los documentales es ser “(...) una representación del mundo que ocupamos. Una que tal vez jamás hemos encontrado antes, incluso si existen aspectos de ese mundo que están representados y son familiares a nosotros” (p.20). El documental simboliza una perspectiva particular de la sociedad.

Con el documental se pueden estudiar los diferentes aspectos de la vida humana y busca, específicamente, resaltar sus valores. Es un género cinematográfico que funciona como herramienta de cambio social, que presenta el punto de vista del realizador, para mostrarle a la audiencia una realidad determinada.

## *2.2 Tipos de documental*

Con el paso del tiempo, los documentales han variado tanto en su formato como en sus estilos. Según Nichols, en su obra *Introduction to documentary* (2001), dentro del género documental existen varias modalidades que pueden transmitir, evocar y lograr objetivos diferentes. El autor diferencia cinco tipos de documentales: expositivo, de observación, reflexivo, poético e interactivo.

Las características y estilo de cada modalidad aportan una estructura general al filme, es decir, no determinan todos los aspectos del producto audiovisual. Cada modalidad aprovecha y organiza la narrativa y el realismo de diferentes maneras (Nichols, 1997).

El modo expositivo, depende de la palabra y hace uso de las imágenes para respaldar lo que se dice. Muestra una línea argumentativa y retórica. Es conducido por la utilización del *voice over*.

En el tipo de observación, el realizador no interviene de ninguna manera durante toda la grabación, no provoca a la realidad, no hace entrevistas; contempla la situación desde afuera. De esta manera, se le concede al espectador un papel activo al determinar lo que observa.

El documental reflexivo es totalmente consciente del efecto que puede lograr lo que se muestra. Utiliza recursos estilísticos determinados “corriendo el riesgo de manipular a los actores sociales” (Nichols, 1997, p.109).

El estilo poético “explora patrones que involucran ritmos temporales y yuxtaposiciones espaciales” (Nichols, 2001, p.103). Representa la realidad por medio de fragmentos incoherentes, subjetivos y sin asociación. Sacrifica por completo la edición continua y el sentido de tiempo y espacio.

Partiendo de la diferenciación que hace el historiador y teórico del cine documental, Bill Nichols en su obra *La Representación de la Realidad* (1997), el documental *El Obispo Mártir*, se ubica dentro del marco del documental interactivo. El autor define dicho tipo de documental de la siguiente manera:

El documental interactivo hace hincapié en las imágenes de testimonio o intercambio verbal y en las imágenes de demostración (imágenes que demuestran la validez, o quizás lo discutible, de lo que afirman los testigos). La autoridad textual se desplaza hacia los actores sociales reclutados: sus comentarios y respuestas ofrecen una parte esencial de la argumentación de la película. Predominan varias formas de diálogo (p. 79).

En esta modalidad, el realizador tiene una participación activa, lo cual le brinda a la obra audiovisual un carácter más dinámico y le permite hacer un montaje combinando palabras e imágenes de forma narrativa.

Las entrevistas del documental *El Obispo Mártir* son de tipo pseudomonólogo, explicadas según Nichols (1997):



La presencia visible del actor social como testigo fehaciente y la ausencia visible del realizador otorga a este tipo de entrevista la apariencia de 'pseudomonólogo'. Como las meditaciones dirigidas a un público en un soliloquio, el pseudomonólogo parece comunicar pensamientos, impresiones, sentimientos y recuerdos del testigo individual directamente al espectador. El realizador logra un efecto de sutura, situando al espectador en relación directa con la persona entrevistada, a través del efecto de tornarse el mismo ausente (p.90).

El director ya no es un observador, este se acerca de manera directa a los hechos y consigue respuestas en los entrevistados. Este tipo de documental hace énfasis en el intercambio verbal, las imágenes de testimonio y de demostración, las cuales son las que soportan la validez de lo que testifica el investigado (Nichols, 1997).

El autor de la obra *El documental: la otra cara del cine*, Breschand (2004), afirma que es mejor rodar los documentales de hoy sin guion, debido a que esto le da mayor grado de libertad al realizador a la hora de trabajar, transportándolo hacia una aventura imprevista.

El documental interactivo ofrece una amplia gama de posibilidades y flexibilidad al realizador, ya que le brinda la libertad de provocar situaciones o revelar información, si esta no se da por sí misma.

Como antecedentes referenciales al documental del cual trata este proyecto, se tomó en cuenta la *Colección Cine Archivo B. F.* de Bolívar Films, y sus series temática y biográfica.

Una de las empresas del mundo audiovisual más antigua de Venezuela, se ha dedicado, como parte de su amplio trabajo, a producir documentales de personajes relevantes en la historia de Venezuela. Cuenta con una colección "con contenido de

gran valor histórico y educativo” Colección cine-archivo DVD, (s.f.), Bolívar Films, [página web en línea].

La colección brinda al público una reseña sencilla para la comprensión de la historia contemporánea. Presenta la vida de figuras y su trayectoria. Hacen uso del narrador, quien lleva el hilo de la historia y se basan principalmente en las imágenes, para reafirmar lo que dice el locutor y las pocas entrevistas que en ellos aparecen.

“La temática (...) es variada, va desde biografías de personajes que marcaron el siglo XX venezolano hasta temas o acontecimientos que influyeron en la evolución del país” Colección cine-archivo DVD, (s.f.), Bolívar Films, [página web en línea]. Cuenta documentales de personajes como Juan Vicente Gómez, Mariano Picón Salas, Rómulo Betancourt, Arnoldo Gabaldón, entre otros.

El documental *El Obispo Mártir*, se realiza teniendo como referencia las piezas audiovisuales de la colecciones mencionadas. Se trabaja con narración e imágenes intercaladas, y se incluye en él, el contexto histórico en el que vivió y afectó directamente a Salvador Montes de Oca.

### III. MARCO METODOLÓGICO

#### *1. Planteamiento del problema*

El proyecto a ejecutar es un documental biográfico que relata la vida y obra de Monseñor Salvador Montes de Oca y su trascendencia en la historia de la Iglesia Católica en Venezuela.

El segundo Obispo de Valencia, fue expulsado del país durante la dictadura de Juan Vicente Gómez por alzar su voz en contra de la violación a los Derechos Humanos y a la Iglesia Católica.

Monseñor Montes de Oca es un importante personaje para la historia de la Iglesia Católica Venezolana, por su historia y trascendencia en la época de Juan Vicente Gómez, la constante lucha por los Derechos humanos y apego a los dones de la Iglesia Católica.

Con el paso de los años, este alto Prelado de la Iglesia ha pasado inadvertido en la historia del país. Por medio del documental *El Obispo Mártir*, se busca dar a conocer la vida de dicho pastor de la Iglesia, para que el pueblo católico venezolano conozca a este mártir de la caridad y los Derechos Humanos.

La autora del proyecto conoció al personaje desde pequeña, creció escuchando anécdotas de tíos y demás familiares que conocieron a Salvador, siempre hablando de su cariñosa personalidad, cercanía a los necesitados y entrega a Dios.

La razón que impulsó este proyecto, es que actualmente se está trabajando para introducir la Causa de Beatificación de Salvador Montes de Oca en el Vaticano. De

ser considerado mártir, por haber muerto en la defensa de los Derechos Humanos, el segundo Obispo de Valencia, el único venezolano asesinado por las tropas nazistas en la Segunda Guerra Mundial, podría pasar a ser un Santo venezolano.

## *2. Objetivos de la investigación*

### 2.1 Objetivo General

Realizar un documental que presente la vida de Monseñor Salvador Montes de Oca.

### 2.2 Objetivos Específicos

- Conocer la vida de Monseñor Montes de Oca
- Conocer el género documental, especialmente el documental interactivo

## *3. Justificación*

El documental dará a conocer la vida y obra de un personaje importante de la historia eclesiástica de Venezuela: el segundo Obispo de Valencia, Monseñor Salvador Montes de Oca (1895-1944).

Se estima que la propuesta será relevante, pues permitirá que los católicos en particular y los venezolanos en general, conozcan y valoren a un desconocido prelado hoy día, defensor de los Derechos Humanos y de los postulados de la Iglesia Católica, quien sufrió una expulsión del país en tiempos de la dictadura gomecista. A esto debe añadirse que murió fusilado, en Italia, víctima del ejército Nazi.

Adicionalmente, vale destacar que otro posible aporte de este trabajo de grado es la contribución al cine documental venezolano, el cual se ha investigado poco y crece lentamente en el país.

La cercanía de la autora a la historia y el acceso asegurado al material de archivo, facilitará el trabajo en cuanto a la búsqueda de fuentes y pautas de entrevistas. La realizadora del proyecto es familiar de Salvador Montes de Oca, por lo que desde pequeña se ha mantenido muy cerca de la historia. El documental quedará para la Fundación Monseñor Montes de Oca y para que más personas conozcan a dicho personaje.

Se pondrá en evidencia el conocimiento adquirido a lo largo de los estudios en la universidad, haciendo énfasis en el aprendizaje de materias que, por los conocimientos dados en producción, postproducción, guión y gerencia de proyectos, apoyan directamente la propuesta.

#### *4. Delimitación*

El documental *El Obispo Mártir*, será una pieza audiovisual que narra la vida y obra del alto Prelado caroreño, para darlo a conocer a la población católica venezolana.

El proceso de investigación del trabajo de grado, la preproducción, producción y postproducción, abarcará un año, desde marzo de 2014, hasta la fecha de entrega en el mes de abril de 2015.

En cuanto a las fuentes que constituyen el soporte histórico, gran parte del documental se estructurará con material de archivo y entrevistas. Se contará con fuentes biblio-hemerográficas, relatos y testimonios de familiares, amigos e historiadores y, se recopilarán fotografías, cartas, postales y periódicos que conformarán el material de archivo.

El público al que estará dirigido el documental de Monseñor Salvador Montes de Oca comprende toda la población católica; sin embargo, ya que este proyecto contendrá muchos elementos históricos relacionados con la situación histórica de Venezuela, El

Vaticano, La II Guerra Mundial y el Nazismo, se realizará con un montaje dinámico que llame la atención a personas incluso fuera del ámbito religioso.

### *5. Sinopsis*

Monseñor Salvador Montes de Oca, fue el segundo Obispo de Valencia. Durante el régimen de Juan Vicente Gómez fue expulsado de Venezuela por defender, además de la doctrina de Cristo y el respeto a la dignidad de ser cristiano, el orden social, político y moral. Fiel creyente de la libertad y frontal opositor frente a los abusos cometidos por parte de los altos funcionarios del gobierno en cuestiones relacionadas con la Iglesia, ingresa a la Farneta de Lucca, Italia, donde fue asesinado por los nazis. Es el único venezolano masacrado en La II Guerra Mundial. A través de historiadores y familiares de Monseñor Montes de Oca, este documental narra la vida y obra de este defensor de los Derechos Humanos y mártir de la Iglesia Católica.

### *6. Propuesta Visual*

El documental buscará acercar al público con el entrevistado para lograr empatía con la vida de Monseñor Montes de Oca y contará con una estética simple como representación de la sencillez con la que vivió el segundo Obispo de Valencia.

Los entrevistados serán por una parte, familiares y amigos del alto Prelado venezolano, quienes lo conocieron y convivieron con él, y por otra, historiadores y conocedores del tema. Para sustentar la información proporcionada por ellos, se utilizarán imágenes basadas en material de archivo de la Fundación Monseñor Montes de Oca, de la Familia Montes de Oca e imágenes de la Catedral de Carora y de la Catedral de Valencia, con el fin de acercar la historia al lugar geográfico.

Todas las entrevistas serán en interiores. Se hará uso de iluminación natural, pero en los casos donde sea necesario, también se recurrirá a luminaria artificial. En cuanto a

la luz solar, para lograr manipularla, se utilizará un rebotador que, de acuerdo a lo que se necesite, difuminará o resaltará la luz natural. Para la luminaria artificial, se usarán dos lámparas *led* pequeñas con filtros color naranja, para dar una iluminación cálida.

Los planos de las entrevistas serán, en su mayoría, planos medios, medios cortos y americanos; de esta manera se generará más cercanía entre el espectador y el entrevistado. En el caso de las tomas de apoyo de las iglesias, se hará uso de planos generales y, de haber elementos relevantes dentro de ellas, planos detalles.

El encuadre será horizontal, buscando resaltar siempre al entrevistado. Este estará ubicado en la zona áurea, de manera que será lo que más llamará la atención de la audiencia. En cuanto a la profundidad de campo, está será lo suficientemente amplia para detallar claramente al entrevistado.

Los equipos serán son dos cámaras, Canon T5i y Canon 5D, cada una con su trípode, una a 45 grados del entrevistado y la otra frente a él. De esta manera se tendrán dos ángulos de cada entrevista, los cuales se intercambiarán a lo largo del documental, esto lo hará más agradable y menos monótono para el público.

El montaje será dinámico. Las entrevistas irán intercaladas con el material de apoyo, y así mantener al espectador interesado en el documental. Una de las cosas que más facilitará el montaje dinámico, será la variedad de planos en las entrevistas y la gran cantidad de material de apoyo que se proporcionará de la vida de Monseñor.

La propuesta gráfica mantendrá relación con Monseñor Montes de Oca, ya que se usa la paleta de color morado, con énfasis en el tono púrpura, el cual es el color representativo del Episcopado. La tipografía usada será Century Gothic y, los inserts que aparecerán en las entrevistas con los nombres de los entrevistados, estarán dentro de un rectángulo con finas rayas color beige.

## *7. Propuesta Sonora*

Como todo trabajo audiovisual, será imprescindible que exista una relación coherente entre las imágenes que se presentarán y el sonido, por esta razón, el audio del documental deberá estar bien registrado.

Para el registro de audio se utilizará una grabadora Tascam DR-40, a la que se adaptará un micrófono balita, con el fin de obtener el mejor audio posible en las entrevistas, captar mejor el sonido de la voz del entrevistado y minimizar el ruido externo. El sonido de ambiente, el cual se utilizará en un tono muy bajo en las entrevistas, se grabará con boom.

La musicalización del documental se inspirará en la canción *River Flows in You* (2001) del pianista Sur Coreano, Yiruma. Es una melodía de música clásica tocada en piano. Se eligió *River Flows in You* (2001), ya que es una canción emotiva por su melodía de altos y bajos, pero a la vez sencilla. La adaptación para el documental estará a cargo del cantautor venezolano, Carlos Poletto.

El hilo conductor de la historia será llevado por el narrador, quien introducirá y complementará la información presentada por los entrevistados. Con la musicalización se resaltará la emotividad del documental. Para los momentos felices de la vida de Monseñor Montes de Oca, la melodía será alegre, y para aquellas partes en que la vida del Obispo se torne difícil y triste, la canción es más fuerte y lenta. La velocidad y tono de la melodía dependerá de la intención de las personas presentes en el documental.

## *8. Lista de necesidades*

### *8.1 Preproducción*



<b>Equipos y Materiales</b>	<b>Cantidad</b>
Teléfono	1
Libreta de Anotaciones	1
Bolígrafos	2
Laptop	1
Impresora	1
Resma de Papel Bond	1

### *8.2 Producción*

<b>Equipos y Materiales</b>	<b>Cantidad</b>
Teléfono	1
Cámara DSLR	2
Trípode	2
Luces led	2
Trípode de luces	2
Grabadora Tascam DR-40	1
Balitas	1
Baterías AA	14
Rebotador	1
Memoria SD	5
Audífonos	1
Boom	1
Laptop	1
Libreta de Anotaciones	1
Bolígrafos	2
Extensiones	2
Tirro	2

### *8.3 Postproducción*

<b>Equipos y Materiales</b>	<b>Cantidad</b>
Teléfono	1
Laptop	1
DVD	7
Carátulas de DVD	7
Impresiones Diseño de Carátulas	7

Disco duro Externo	1
Audífonos	1

### 9. Plan de rodaje

Día	Hora	Int/ Ext	Locación	Descripción	Equipos	Observaciones
1	7:30 am	Int	Caracas. Conferencia Episcopal venezolana	Entrevista Monseñor Baltazar Porras. Historiador	- 2 cámaras DSLR - 2 trípodes	
2	10:00 am	Int	Caracas. Casa Familia Montes de Oca Lara	Entrevista Marielena Mestas	- 2 cámaras DSLR - 2 trípodes	
2	3:00 pm	Int	Caracas. Casa Familia Montes de Oca Lara	Entrevista Teresita Montes de Oca. Ahijada	- 2 cámaras DSLR - 2 trípodes	
3	8:00 am	Int	Valencia. Catedral de Valencia	Entrevista Monseñor Reinaldo Del Prette Arzobispo de Valencia	- 2 cámaras DSLR - 2 trípodes - 2 luces led - 2 trípodes de luces - 2 filtros naranja	
3	10:30 am	Ext	Valencia. Plaza Montes de Oca	Tomas de Apoyo del monumento a Monseñor Montes de Oca	- 1 cámara DSLR - 1 trípode	
3	11:30 am	Int	Valencia. Casa Familia Barreto	Entrevista Josefita Barreto Amiga	- 2 cámaras DSRL - 2 trípodes	
3	2:00 pm	Int	Valencia. Casa Familia Barreto	Entrevista Luis Cubillán Historiador	- 2 cámaras DSLR - 2 trípodes - 2 luces led - 2 trípodes de luces - 2 filtros naranja	

4	10:00 am	Int/ Ext	Carora	Tomas de apoyo ciudad de Carora	- 1 cámara DSLR - 1 trípode	
---	-------------	-------------	--------	------------------------------------	-----------------------------------	--

### 10. Guión técnico

VIDEO	AUDIO
Pantalla en negro	LOCUTOR (V.O): desde “COMUNIQUE A” hasta “ONCE AM”
Entra tapa gráfica	
Entra secuencia de imágenes: Imagen de Monseñor Montes de Oca  Imagen entrada de Carora  Imagen casa amarilla de Carora  Imagen Iglesia amarilla de Carora  Imagen padre de Monseñor  Imagen madre de Monseñor Imagen del bautisterio  Imagen Catedral de Carora  Imagen del cartel de la calle San Juan  Imagen casa de Monseñor  Imagen altar y sagrario Catedral de Carora	Comienza música de fondo  LOCUTOR (V.O): desde “EL VEINTIUNO” hasta “DE ALMAS”
Entra imagen de Teresita Montes de Oca  Entra Imagen de Monseñor Montes de Oca sacerdote	TERESITA MONTES DE OCA: desde “SU FÍSICO” hasta “SU ROSTRO”
Entra imagen de Josefita Barreto	JOSEFITA BARRETO: desde “TRATANDO A” hasta “COMO A NADIE”
Entra secuencia de imágenes: Imagen de la Catedral de Carora internamente	LOCUTOR (V.O): desde “DE LA MANO” hasta “JUAN CARMONA”

<p>Imagen de Monseñor Alvarado</p> <p>Imagen de Salvador Seminarista</p> <p>Imagen Seminario</p> <p>Imagen representación Visita Ad Limina</p> <p>Imagen del Pío Latino Americano</p> <p>Imagen segunda imagen seminario</p> <p>Imagen Recuerdos de la ordenación sacerdotal de Monseñor Montes de Oca</p> <p>Imagen del actual Santuario de la Paz</p> <p>Imagen máquina de escribir</p>	
<p>Entra Imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “MUCHOS PAPÁS” hasta “DE OCA”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Montes de Oca sacerdote</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “A POCOS” hasta “DEL PAPA”</p>
<p>Entra Imagen de Josefita Barreto</p>	<p>JOSEFITA BARRETO: desde “ÉL ERA” hasta “LA MISA”</p>
<p>Entra Imagen de Marielena Mestas</p> <p>Entra secuencia de imágenes: Entra imagen de la plaza de Valencia</p> <p>Entra imagen de Monseñor Montes de Oca con muchos niños alrededor</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “CUANDO ÉL” hasta “SUMAMENTE CERCANO”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de Monseñor Granadillo</p> <p>Imagen de Rincón González</p> <p>Imagen de Juan Vicente Gómez</p> <p>Imagen de la Catedral de Valencia</p> <p>Imagen de Monseñor Montes de Oca Obispo a color</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EL TRECE DE” hasta “LA IGLESIA CATÓLICA”</p>

<p>Imagen de velas y Jesús crucificado</p> <p>Imagen de Monseñor Salvador Montes de Oca Obispo</p> <p>Imagen Calle San Juan de Carora</p> <p>Imagen Catedral de Valencia</p> <p>Imagen recorte de periódico: Obispo más joven de Venezuela</p> <p>Imagen de militares</p>	
<p>Entra imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “RESPECTO A” hasta “FÉRREA DICTADURA”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “Y EL OBISPO” hasta “TRANQUILIDAD ABSOLUTA”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes:</p> <p>Imagen de los jóvenes de la Generación del 28</p> <p>Imagen de los jóvenes de la Generación del 28</p> <p>Imagen de los jóvenes de la Generación del 28</p> <p>Imagen de manos encarceladas</p> <p>Imagen Castillo</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EN RESPUESTA” hasta “LLAMADO LIBERTADOR”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “ÉL SE DIO” hasta “LAS TORTURAS”</p>
<p>Entra imagen del Castillo de Puerto Cabello</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EL CASTILLO DE” hasta “MONTES DE OCA”</p>
<p>Entra imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “PUES ALLÍ” hasta “ES NEGADO”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “CUANDO LLEGABA” hasta “EN LA PUERTA”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “ATREVERSE, PUES” hasta “ELOY BLANCO”</p>

<p>Entra Imagen de Marielena Mestas</p> <p>Entra imagen de Andrés Eloy Blanco</p> <p>Entra de nuevo imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “EL DÍA” hasta “LA PATRIA”</p>
<p>Entre secuencia de imágenes de Monseñor con niños pequeños: Imagen de Monseñor con Teresita Montes de Oca, su padre niños y hombres</p> <p>Imagen calle de Valencia</p> <p>Imagen de Monseñor con las niñas Barreto</p> <p>Imagen de Monseñor con una niña y un niño</p> <p>Imagen de Monseñor con Nené Barreto</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “MONSEÑOR SE” hasta “SIN HUMILLARLAS”</p>
<p>Entra imagen de Josefita Barreto</p>	<p>JOSEFITA BARRETO: desde “CUANDO MI” hasta “QUISE MUCHO”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de la Virgen Imagen de procesión Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “EN SEMANA SANTA” hasta “EL ROSARIO”</p>

<p>Entra secuencia de imágenes: Entra imagen de Monseñor Montes de Oca</p> <p>Entra imagen de represalia</p> <p>Imagen del terremoto de Cumaná</p> <p>Imagen de terremoto</p> <p>Imagen de Juan Vicente Gómez</p> <p>Imagen del campo con ganado</p> <p>Imagen de Juan Bautista Pérez</p> <p>Imagen de Monseñor Montes de Oca</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EL OBISPO” hasta “POR ALTO”</p> <p>Disminuye de la música</p>
<p>Entra imagen de Mariela Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “EL PREFECTO” hasta “PRIMERAS NUPCIAS”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “DE MANERA QUE” hasta “EL MATRIMONIO”</p>
<p>Entra imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “UNA PASTORAL” hasta “QUERÍA MOLESTAR”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de una instrucción pastoral</p> <p>Imagen de una autopista</p> <p>Imagen del Vapor Lucano</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “LA INSTRUCCIÓN” hasta “DEL PAÍS”</p>
<p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p>	<p>TERESITA MONTES DE OCA: desde “CUANDO MONSEÑOR” hasta “DE CARACAS”</p> <p>Comienza música</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “Y DE REGRESO” hasta “A TRINIDAD”</p>
<p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p>	<p>TERESITA MONTES DE OCA: desde “ESO FUE” hasta “ALGO TERRIBLE”</p>
<p>Entra Imagen de Monseñor Baltazar Porras</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “CON UNA PROFUNDA” hasta</p>

<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras</p> <p>Entra secuencia de imágenes de Monseñor en el exilio: Entra Imagen de Monseñor Baltazar Porras con un grupo de hombres frente a una choza</p> <p>Imagen de Salvador con dos niños</p> <p>Imagen de Salvador junto a pequeños y una Virgen</p> <p>Imagen de Monseñor con dos niños</p>	<p>“FUERA EXPULSADO”</p>
<p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p> <p>Entra imagen de Salvador junto a la familia Montes de Oca de Trinidad</p>	<p>TERESITA MONTES DE OCA: desde “Y DESPUÉS” hasta “MUCHA RELACIÓN”</p>
<p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p>	<p>TERESITA MONTES DE OCA: desde “CUANDO MONSEÑOR” hasta “OBISPITO AMARGO”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen Don Andrés, el padre Cubas, Salvador, Ignacio y niños</p> <p>Imagen de pluma fuente y documento escrito</p> <p>Imagen de Monseñor Montes de Oca</p> <p>Imagen de Salvador con su padre</p> <p>Imagen de Monseñor en un barco</p> <p>Imagen de Monseñor Montes de Oca junto a los seminaristas venezolanos en el Pío Latino</p> <p>Imagen de Monseñor Montes de Oca junto a los seminaristas venezolanos en el Pío Latino</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “DON ANDRÉS” hasta “DE VENEZUELA”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “ENTONCES</p>



	GÓMEZ” hasta “VIVE EN FRENTE”
<p>Entra secuencia de imágenes:  Imagen de Juan Bautista Pérez</p> <p>Imagen de Juan Vicente Gómez</p> <p>Imagen de Monseñor rodeado de religiosos</p> <p>Imagen del Obispo con Sacerdotes en un barco</p>	LOCUTOR (V.O): desde “EN MIL NOVECIENTOS TREINTA Y UNO” hasta “REGRESAR AL PAÍS”
Entra imagen de Luis Cubillán	LUIS CUBILLÁN: desde “EL REGRESO” hasta “DECÍAMOS AYER”
Entra imagen de Teresita Montes de Oca	TERESITA MONTES DE OCA: desde “EL QUE FUE” hasta “MONTES DE OCA”
<p>Entra secuencia de imágenes:  Imagen de Monseñor Montes de Oca</p> <p>Imagen de la Catedral de Valencia y su púlpito</p> <p>Imagen de Monseñor Obispo</p> <p>Imagen de recortes de cartas pastorales</p> <p>Imagen Monseñor con sacerdotes</p> <p>Entra la imagen de un radio antiguo</p>	LOCUTOR (V.O): desde “EL OBISPO DE” hasta “Y LA MORAL”
Entra imagen de Luis Cubillán	LUIS CUBILLÁN: desde “EH, LAS FUERZAS” hasta “LAS COSTILLAS”
<p>Entra secuencia de imágenes:  Imagen de la Catedral de Valencia</p> <p>Imagen del cementerio de Valencia</p> <p>Imagen interna de la Catedral de Valencia</p>	LOCUTOR (V.O): desde “EL SECRETARIO” hasta “OFICIOS RELIGIOSOS”
Entra imagen de Luis Cubillán	LUIS CUBILLÁN: desde “PERO MONSEÑOR” hasta “AHORCADO, MARIÑO”
Entra imagen de Monseñor Reinaldo del Prette	MONSEÑOR REINALDO DEL PRETTE: desde “LUCHÓ FÉRREAMENTE” hasta “FUERTE,

	FIRME”
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen interna de la Catedral de Valencia</p> <p>Imagen de Monseñor sentado y sus padres a su lado</p> <p>Imagen de los padres de Monseñor junto a sus hermanas</p>	LOCUTOR (V.O): desde “EL AÑO” hasta “PARA ÉL”
Imagen de Teresita Montes de Oca	TERESITA MONTES DE OCA: desde “ROSRIO, MI ABUELA” hasta “ATAQUE CARDÍACO”
Entra imagen de Marielena Mestas	MARIELENA MESTAS: desde “EL ÁNIMO” hasta “A ENFERMARSE”
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p> <p>Entra imagen del monumento a la madre de Monseñor en el cementerio</p>	LUIS CUBILLÁN: desde “VALENCIA AMÓ” hasta “DIRÍA YO”
Entra imagen de Luis Cubillán	LUIS CUBILLÁN: desde “DE MANERA QUE” hasta “MONTES DE OCA”
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras</p> <p>Entra imagen de Monseñor Montes de Oca vestido con el ornamento fucsia de Obispo</p>	MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “INDUDABLEMENTE QUE” hasta “AÑOS DUROS”
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras</p> <p>Entra imagen ejemplo de la Visita Ad Limina</p>	MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “PERO EL” hasta “MUY ILUSIONADO”
<p>Entra secuencia de imágenes: Entra imagen de Monseñor</p> <p>Imagen de la Cartuja de Galluzo</p> <p>Imagen referencia de hospital</p> <p>Imagen referencia de sala de recuperación</p> <p>Imagen de Montes de Oca junto a</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “ESTANDO EN” hasta “LATINO AMERICANO”</p> <p>Comienza música de fondo</p>

Monseñor Lucas Guillermo Castillo	
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porrás</p> <p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de Monseñor sentado, en recuperación</p> <p>Imagen de la entrada a la Curia en Valencia</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “TUVO QUE SER” hasta “SER LARGO”</p>
<p>Entra imagen de Salvador Montes de Oca sentado y con barba</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “Y ESTO ES” hasta “SU RENUNCIA”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “MONTES DE OCA” hasta “LOS CARTUJOS”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de la estructura de la Cartuja de Galluzo</p> <p>Imagen de Monseñor Montes de Oca Sacramentino</p> <p>Imagen del Padre Montes</p> <p>Imagen del Padre Montes junto a su padre, Don Andrés</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “A MONTES” hasta “PADRE MONTES”</p>
<p>Entra imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “SE DICE” hasta “LA EUCARISTÍA”</p>
<p>Entra imagen de Salvador Montes de Oca</p> <p>Entra secuencia de imágenes: Imagen del ejército alemán</p> <p>Imagen del ejército Nazi</p> <p>Imagen de Hitler</p> <p>Imagen de la firma de Salvador Montes de Oca como Sacramentino</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “A MONSEÑOR” hasta “SUS HERMANOS”</p> <p>Finaliza música</p>
<p>Entra secuencia de imágenes del interior de la Cartuja: Imagen de Monseñor joven, seminarista</p> <p>Imagen de la Cartuja de Lucca frente a la</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EL LLAMADO” hasta “CULTIVAR FLORES”</p> <p>Comienza música de fondo</p>

<p>imagen de la Virgen</p> <p>Imagen aérea de la Cartuja de Lucca</p> <p>Imagen jardín y estructura de la Cartuja</p> <p>Imagen del comedor</p> <p>Imagen de un cartujo leyendo</p> <p>Imagen de una celda-cuarto</p>	<p>Ráfagas de ametralladora</p>
<p>Entra imagen del cartujo Bernardo María</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “CUANDO MONSEÑOR” hasta “HÁBITO DE LANA”</p>
<p>Entra imagen de monje solo</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “EL SILENCIO” hasta “A HABLAR”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “ÉL ESTABA” hasta “A JESÚS”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen referencial de ataque del ejército Nazi</p> <p>Imagen de un cartujo de caminando, de espaldas</p> <p>Imagen ejército nazi atacando</p> <p>Imagen externa de la Cartuja de Lucca</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EL EJÉRCITO” hasta “DEL CONVENTO”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Salvador Montes de Oca</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “PERO COMO” hasta “LA CARTUJA”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen referencial de un sargento alemán</p> <p>Imagen de l vista externa del monasterio</p> <p>Imagen de militares del ejército alemán</p> <p>Imagen del salón de rezo de la Cartuja</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “LA NOCHE” hasta “MEDIA NOCHE”</p>
<p>Entra imagen de</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “Y POR SUPUESTO” hasta “MÁS DURA”</p>
<p>Entra imagen de Marielena Mestas</p>	<p>MARIELENA MESTAS: desde “LOS ALIMENTOS” hasta “Y</p>

	TERRORIFICA”
Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras	MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “PERO ELLOS” hasta “DIVERSOS LUGARES”
Entra secuencia de imágenes de la Almazara Graziani:  Imagen de la casona  Imagen de la Almazara de Graziani  Imagen desde otro ángulo de la casona roja  Imagen de Don Bernardo María	LOCUTOR (V.O): desde “FUERON LLEVADOS” hasta “SU SANTIDAD”  Finaliza música de fondo
Entra imagen de Monseñor Reinaldo Del Prette	MONSEÑOR REINALDO DEL PRETTE: desde “EL HOMBRE QUE” hasta “EL MORIR”
Entra imagen de Marielena Mestas	MARIELENA MESTAS: desde “SE CUENTA” hasta “DE VALENCIA”
Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras	MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “PUES AHÍ” hasta “LA GUERRA”
Pantalla en negro	LOCUTOR (V.O): desde “EL SEIS” hasta “DE CAMAIORE”  Comienza música de fondo
Entra imagen recorte de periódico con noticia de la muerte de Monseñor Montes de Oca	LOCUTOR (V.O): desde “LA NOTICIA” hasta “ MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y CINCO”
Entra secuencia de imágenes: Imagen de noticia de la muerte de Monseñor  Imagen recorte de periódico  Imagen de la noticia de la muerte  Imagen recorte de la noticia de la muerte  Entra imagen de Teresita Montes de Oca	TERESITA MONTES DE OCA: desde “MONSEÑOR DUBUC” hasta “AL OBISPO”
Entra imagen de Marielena Mestas	MARIELENA MESTAS: desde “A PENAS ES” hasta “EL MARTIRIO”

<p>Entra imagen de Josefita Barreto</p>	<p>JOSEFITA BARRETO: desde “SE RECIBIÓ” hasta “MURIERA ASÍ”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes de cuando se encontraron los restos de Monseñor: Imagen recorte de periódico de cómo fueron hallados los restos</p> <p>Imagen de personas fuera de la fosa común</p> <p>Imagen de personas aglomeradas observando la fosa común</p> <p>Imagen de hombres dentro de la excavación de la fosa común</p> <p>Imagen de personas examinando un cadáver</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “NO FUE” hasta “MONTE MAGNO”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porrás</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “HUBO UN” hasta “A VENEZUELA”</p>
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen del Padre Luis Rotondaro</p> <p>Imagen de dos cadáveres</p> <p>Imagen de hombres estudiando un cráneo</p> <p>Imagen de hombres colocando los cuerpos en urnas</p> <p>Imagen referencial de un breviario</p> <p>Hombres examinando un libro en una urna</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “EL SACERDOTE” hasta “GRANDES HONORES”</p>
<p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p> <p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de recorte de periódico del duelo de la Iglesia y de la Patria</p> <p>Imagen recorte de noticia de cómo se recibieron los restos</p>	<p>TERESITA MONTES DE OCA: desde “EN LA GUAIRA” hasta “PARA VALENCIA”</p>

<p>Imagen del funeral de Monseñor Montes de Oca en Monte Magno</p> <p>Imagen de noticia de cuando llegaban los restos de Salvador Montes de Oca</p> <p>Imagen recorte de periódico del orgullo de la Patria de recibir los restos</p> <p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p>	
<p>Entra secuencia de imágenes: Imagen de recorte de periódico de la multitud cargando el féretro</p> <p>Imagen noticia del recibimiento</p> <p>Imagen de la multitud cargando la urna a punto de entrar a una iglesia</p>	<p>LOCUTOR (V.O): desde “HOMENAJES DE” hasta “DE OCA”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “EL RECIBIMIENTO” hasta “PARA RECIBIRLO”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “Y FUERON” hasta “PUES ACTUALMENTE”</p>
<p>Entra imagen de la placa en el presbítero dela Catedral de Valencia donde están los restos de Monseñor Montes de Oca</p>	<p>Termina música de fondo</p>
<p>Entra imagen de Marielena Mestas</p>	<p>Comienza música de fondo</p> <p>MARIELENA MESTAS: desde “LA SIGNIFICACIÓN” hasta “EN VENEZUELA”</p>
<p>Entra imagen de Teresita Montes de Oca</p>	<p>TERESITA MONTES DE OCA: desde “POR SER” hasta “QUE PUDO”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras</p>	<p>MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “NOS PONEN” hasta “LOS DEMÁS”</p>
<p>Entra imagen de Luis Cubillán</p>	<p>LUIS CUBILLÁN: desde “MONSEÑOR MONTES” hasta “DERECHOS HUMANOS”</p>
<p>Entra imagen de Josefita Barreto</p>	<p>JOSEFITA BARRETO: desde “PARA MI” hasta “DAR VENEZUELA”</p>
<p>Entra imagen de Monseñor Reinaldo del Prette</p>	<p>MONSEÑOR REINALDO DEL PRETTE: desde “OJALÁ LLEGUE”</p>

	hasta “TANTO QUISO”
Entra imagen de Monseñor Baltazar Porras	MONSEÑOR BALTAZAR PORRAS: desde “SALVADOR MONTES” hasta “NUESTRAS FRONTERAS”
Entra imagen de la firma de Monseñor Monte de Oca como Obispo de Valencia	Finaliza música de fondo
<p>Pantalla en negro. Aparecen los créditos en letras blancas</p> <p>Ana Corina Montes de Oca... Dirección  Ana Corina Montes de Oca... Producción  Edwin Corona... Director de Fotografía  Edwin Corona... Cámara  Ana Corina Montes de Oca... Guion y entrevistas  Paul Rondón... Sonido  Rafael Rico... Locutor  Ana Corina Montes de Oca, Carlos Poletto... Edición de video  Paul Rondón... Edición de sonido  Andrea Montes de Oca... Diseño y grafismos</p> <p>Música original de Carlos Poletto</p> <p>Agradecimientos:  Andrés Montes de Oca  Reyna Montes de Oca  Carlos Poletto  Pedro Sánchez  Rafael Rico  Edwin Corona  María Gabriela Vecchio  Sara Campos  Catherine Ball  Monseñor Baltazar Porras  Monseñor Reinaldo del Prette  Marielena Mestas  Teresita Montes de Oca  Josefita Barreto  Chila Barreto  Nené Barreto  Cecilia Arocha</p>	Entra música de fondo



Aparece el logo animado de la UCAB	Finaliza música de fondo
------------------------------------	--------------------------

### *11. Ficha Técnica*

**Producción:** Ana Corina Montes de Oca Lara

**Dirección:** Ana Corina Montes de Oca Lara

**Dirección de Fotografía:** Edwin Corona

**Cámara:** Edwin Corona, Ana Corina Montes de Oca Lara

**Entrevistas y guión:** Ana Corina Montes de Oca Lara

**Edición y Montaje:** Ana Corina Montes de Oca, Carlos Poletto

**Audio y sonorización:** Paul Rondón

**Diseño y grafismos:** Andrea Montes de Oca Lara

**Duración:** 30 minutos

**Formato:** Cine digital

### *12. Presupuesto*

Para elaborar el presupuesto presentado a continuación, se consultaron las casas de alquiler Cine Materiales C.A. y Producciones. Es importante destacar que los precios pueden variar para la fecha de culminación del proyecto, debido a las circunstancias económicas del país.

<b>Proyecto</b>	<b>Documental</b>	<b>Año</b>
<b>Descripción</b>	Documental que relata la vida de Monseñor Montes de Oca y su trascendencia en la historia de la Iglesia en Venezuela	2015
<b>Duración</b>	28 minutos	
<b>Formato</b>	Cine digital	
<b>Target</b>	Joven/Adulto	

<b>Cuenta</b>	<b>Descripción</b>	<b>Monto en Bs.F</b>
A	Pre-producción	15.500,00
B	Honorarios	391.800,00

C	Producción	54.216,00
D	Viáticos	20.000,00
E	Post-Producción	16.000,00
F	Materiales	5.56800
	<b>Sub-total</b>	<b>503.084,00</b>
	<b>Mark UP (20%)</b>	<b>50.101,20</b>
	<b>Total</b>	<b>553.185,20</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>A</b>	<b>PRE-PRODUCCIÓN</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
<b>A.1</b>	<b>VIAJE PRE-GIRA</b>				
A.1.1	Transporte	1	3.000,00	3	9.000,00
A.1.2	Hospedaje	1	2.000,00	1	2.000,00
A.1.3	Otros gastos	Varios	1.500,00	3	4.500,00
	<b>Sub-total Pre-producción</b>				<b>15.500,00</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>B</b>	<b>HONORARIOS</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
<b>B.1</b>	<b>PERSONAL DIRECTIVO</b>				
B.1.1	Director	1	18.000,00	4	72.000,00
B.1.2	Productor	1	16.000,00	4	64.000,00
B.1.3	Director de Fotografía	1	18.000,00	4	72.000,00
<b>B.2</b>	<b>PERSONAL TÉCNICO</b>				
B.2.1	Operador de Cámara	1	8.800,00	4	35.200,00
B.2.2	Sonidista	1	11.200,00	3	33.600,00
B.2.3	Editor de Video	1	30.000,00	1	30.000,00
B.2.4	Editor de Audio	1	25.000,00	3	75.000,00
B.2.5	Grafismos	1	10.000,00	1	10.000,00
	<b>Sub-total Honorarios</b>				<b>391.800,00</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>C</b>	<b>PRODUCCIÓN</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
<b>C.1</b>	<b>EQUIPOS</b>				

<b>C.1.1</b>	<b>Cámara</b>				
C.1.1.1	Cámara DSLR	1	1.800,00	4	7.200,00
C.1.1.2	Trípode	2	808,00	4	6.464,00
C.1.1.3	Óptica	2	3.360,00	4	13.440,00
<b>C.1.2</b>	<b>Iluminación</b>				
C.1.2.1	Kit de Luces	1	2.668,00	3	8.004,00
<b>C.1.3</b>	<b>Sonido</b>				
C.1.3.1	Kit de Audio	1	3.180,00	3	9.540,00
<b>C.1.4</b>	<b>Otros</b>				
C.1.4.1	Slider	1	1.760,00	4	7.040,00
C.1.4.2	Extensiones	3	144,00	4	1.728,00
<b>C.2</b>	<b>MOVILIZACIÓN</b>				
C.2.1	Transporte	1	200,00	4	800,00
<b>Sub-total Producción</b>					<b>54.216,00</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>D</b>	<b>VIÁTICOS</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
D.1	Traslado	1	3.000,00	4	12.000,00
D.2	Hospedaje	1	2.000,00	1	2.000,00
D.3	Otros Gastos	Varios	1.500,00	4	6.000,00
<b>Sub-total Viáticos</b>					<b>20.000,00</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>E</b>	<b>POST-PRODUCCIÓN</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
E.1	Música	4	4.000,00	1	16.000,00
<b>Sub-total Post-producción</b>					<b>16.000,00</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>F</b>	<b>MATERIALES</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
F.1	Resma de papel	1	600,00	5	3.000,00
F.2	Pilas	7	34,00	4	952,00
F.3	DVD Vírgenes	8	60,00	1	480,00
F.4	Carátulas DVD	8	17,00	1	136,00
F.5	Impresiones	Varios	1.000,00	1	1.000,00
<b>Sub-total Materiales</b>					<b>5.568,00</b>

Es importante reflejar que todos los cálculos se plantearon en base al plan de rodaje, en el cual se estipularon tres días de pre-gira y cuatro de rodaje. Los días de grabación se dividieron de la siguiente manera: dos en Caracas, uno en Valencia y por último, uno en Carora.

### 13. Análisis de Costos

Cuenta	Descripción	Monto en Bs.F
A	Pre-producción	3.060,00
B	Honorarios	39.000,00
C	Producción	4.500,00
D	Viáticos	4.000,00
E	Post-Producción	00,00
F	Materiales	2.560,00
<b>Sub-total</b>		<b>53.120,00</b>
<b>Mark UP (20%)</b>		<b>3.647,20</b>
<b>Total</b>		<b>56.767,20</b>

			COSTOS REALES		
CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>A</b>	<b>PRE-PRODUCCIÓN</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
<b>A.1</b>	<b>VIAJE PRE-GIRA</b>				
A.1.1	Transporte	1	20,00	3	60,00
A.1.2	Hospedaje	0	0,00	0	0,00
A.1.3	Otros gastos	0	1.000,00	3	3.000,00
<b>Sub-total Pre-producción</b>					<b>3.060,00</b>

CTA	ITEM	UNIDAD	MONTO POR UNIDAD	X	MONTO EN BS.F
<b>B</b>	<b>HONORARIOS</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
<b>B.1</b>	<b>PERSONAL DIRECTIVO</b>				
B.1.1	Director	1	0,00	4	0,00
B.1.2	Productor	1	0,00	4	0,00
B.1.3	Director de Fotografía	1	0,00	4	0,00

<b>B.2</b>	<b>PERSONAL TÉCNICO</b>				
B.2.1	Operador de Cámara	1	0,00	4	0,00
B.2.2	Sonidista	1	3.000,00	3	9.000,00
B.2.3	Editor de Video	1	10.000,00	1	10.000,00
B.2.4	Editor de Audio	1	20.000,00	1	20.000,00
B.2.5	Editor/Grafismos	1	0,00	1	0,00
<b>Sub-total Honorarios</b>					<b>39.000,00</b>

<b>CTA</b>	<b>ITEM</b>	<b>UNIDAD</b>	<b>MONTO POR UNIDAD</b>	<b>X</b>	<b>MONTO EN BS.F</b>
<b>C</b>	<b>PRODUCCIÓN</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
<b>C.1</b>	<b>EQUIPOS</b>				
<b>C.1.1</b>	<b>Cámara</b>				
C.1.1.1	Cámara DSLR	2	0,00	4	0,00
C.1.1.3	Trípode	2	0,00	4	0,00
C.1.1.4	Óptica	2	0,00	4	0,00
<b>C.1.2</b>	<b>Iluminación</b>				
C.1.2.1	Kit de Luces	1	0,00	3	0,00
<b>C.1.3</b>	<b>Sonido</b>				
C.1.3.1	Kit de Audio	1	1.500,00	3	4.500,00
<b>C.1.4</b>	<b>Otros</b>				
C.1.4.1	Slider	1	0,00	5	0,00
C.1.4.2	Extensiones	3	0,00	3	0,00
<b>C.2</b>	<b>MOVILIZACIÓN</b>				
C.2.1	Transporte	1	0,00	5	0,00
<b>Sub-total Producción</b>					<b>4.500,00</b>

<b>CTA</b>	<b>ITEM</b>	<b>UNIDAD</b>	<b>MONTO POR UNIDAD</b>	<b>X</b>	<b>MONTO EN BS.F</b>
<b>D</b>	<b>VIÁTICOS</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
D.1	Traslado	1	0,00	4	0,00
D.2	Hospedaje	0	0,00	1	0,00
D.3	Otros Gastos	0	1.000,00	4	4.000,00
<b>Sub-total Viáticos</b>					<b>4.000,00</b>

<b>CTA</b>	<b>ITEM</b>	<b>UNIDAD</b>	<b>MONTO POR UNIDAD</b>	<b>X</b>	<b>MONTO EN BS.F</b>
------------	-------------	---------------	-------------------------	----------	----------------------

<b>E</b>	<b>POST-PRODUCCIÓN</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
E.1	Música	1	0,00	1	0,00
<b>Sub-total Post-producción</b>					<b>0,00</b>

<b>CTA</b>	<b>ITEM</b>	<b>UNIDAD</b>	<b>MONTO POR UNIDAD</b>	<b>X</b>	<b>MONTO EN BS.F</b>
<b>F</b>	<b>MATERIALES</b>		<b>POR DÍA EN BS.F</b>		
F.1	Resma de papel	1	0,00	5	0,00
F.2	Pilas	7	34,00	4	952,00
F.3	DVD Vírgenes	8	60,00	1	480,00
F.4	Carátulas DVD	8	16,00	1	128,00
F.5	Impresiones	Varios	1.000,00	1	1.000,00
<b>Sub-total Materiales</b>					<b>2.560,00</b>

La cantidad en bolívares fuertes arrojados en el presupuesto y el análisis de costos, presentan una diferencia sustancial de precios, razón por la cual se considera importante explicar lo siguiente:

Dentro del presupuesto, los costos más altos correspondieron al pago de honorarios al personal directivo y técnico. Los cargos de dirección y producción fueron realizados por la autora del proyecto, mientras que dirección de fotografía y cámara, los ejecutó un amigo. Para el sonido, se contrató un sonidista los días en los que se grabaron entrevistas.

En cuanto a equipos, se contó con una cámara Canon t5i, una Canon 5D, dos trípodes, rebotador, dos luces led pequeñas y dos trípodes de luces, suficientes para conseguir la estética que se tenía planteada.

La música del documental la creó Carlos Poletto, y fue compuesta específicamente para este proyecto. En el caso de la postproducción, la autora del trabajo hizo la mayor parte de la edición y se contrató un editor para los últimos retoques. La mezcla de audio la llevó a cabo el sonidista que fue contratado durante la producción.

## IV. CONCLUSIONES

Hablar de Salvador Montes de Oca, es hablar de un venezolano que vivió en carne viva la difícil situación que significa pasar por una dictadura y además, las atrocidades que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial. Es hablar de un constante luchador de los Derechos Humanos, la libertad y la Doctrina de Cristo.

*El Obispo Mártir* es un viaje por la vida de Monseñor Montes de Oca, donde se puede ver, como desde pequeño, se vislumbraba el sacerdote que sería en un futuro. El peso de la Mitra en un gobierno dictatorial y la persecución de la barbarie Nazi, no detuvo la lucha incansable de este digno representante de Dios en la tierra.

A lo largo de las investigaciones acerca de la vida del Prelado caroreño, y luego de escuchar testimonios de personas que lo conocieron, historiadores y sacerdotes que se han dedicado a estudiar al personaje, se puede decir que el legado que dejó el segundo Obispo de Valencia, es un mensaje de amor y entrega por los Derechos Humanos y una fiel demostración de lealtad a la Iglesia Católica.

La utilización del género documental, específicamente el documental interactivo, permitió que por medio de entrevistas, esta historia fuese contada por allegados y estudiosos del tema; reforzando los testimonios con un montaje combinado de palabras e imágenes que dieran soporte a lo allí narrado.

En un género tan cambiante como el documental, son las entrevistas, los testimonios y los hechos los que forman esta pieza audiovisual; donde el realizador tiene la tarea de unir cada una de las piezas para crear que conforman esta historia acerca de la vida de Monseñor.

Una limitante encontrada a la hora de la investigación fue la edad de las personas que conocieron al Obispo. El 6 de septiembre de 2015 se cumplen 71 años de su fusilamiento, razón por la cual dichas personas se encuentran muy ancianas o ya dejaron esta vida para unirse a Dios. Ahora pasa a ser tarea de historiadores y realizadores, llevar a la luz pública la vida de tan importante Prelado.

La realización de un documental sobre Monseñor Montes de Oca es a penas el comienzo para dar a conocer a un personaje tan importante para la historia de la Iglesia Católica venezolana. Un Obispo que llevó a cabo grandes esfuerzos por la libertad de Venezuela y en Italia, de los perseguidos de la guerra.

La figura de Monseñor Montes de Oca es de suma importancia para el país, ya que por ser considerado un Mártir de la Iglesia Católica, su proyecto de beatificación será prontamente introducido en la Congregación de los Santos, en el Vaticano.

Los objetivos planteados en este trabajo de grado se fueron dando tras la investigación y la constante recopilación de datos acerca de la vida y obra de Monseñor Montes de Oca, esto aunado a las entrevistas realizadas para el documental, dieron fruto a una pieza audiovisual que hace posible que este proyecto de grado sea una realidad.

Caroreño de nacimiento y valenciano de corazón, ese fue Monseñor Salvador Montes de Oca, en Venezuela, víctima de la dictadura gomecista y en Italia, de la barbarie Nazi.



## V. RECOMENDACIONES

Tras la realización de este proyecto, se considera pertinente delimitar las siguientes recomendaciones para todas aquellas personas, sean audiovisualistas profesionales o amateurs, que deseen producir un trabajo cinematográfico de este estilo.

Es fundamental conocer el tema sobre el cual consistirá el documental. Al tener conocimiento sobre el contenido, para el realizador será más fácil delimitar a quiénes debe entrevistar, qué sabe cada una de las personas seleccionadas sobre el tópico elegido, y así se determinará el enfoque del proyecto en cuestión.

Es de suma importancia saber que el documental es un género cambiante, es decir, el rumbo final que tome dependerá de las respuestas de cada uno de los interrogados. Es necesario realizar un guion previo que, aunque será provisional, es de gran ayuda a la hora de formular las entrevistas; estas se estructuran de manera que las respuestas se relacionen al enfoque deseado.

La cotidianidad es fundamental. Muchas veces los entrevistados no son profesionales del mundo audiovisual, del tema o simplemente no están acostumbrados a estar frente a cámara. En estos casos, es imprescindible comenzar con una pequeña conversación, hablar un poco de temas cotidianos, logrando lo que se conoce como romper el hielo; a la hora de pisar el botón *rec*, habrá más confianza y soltura por parte del entrevistado. En caso de trabajar con personas mayores, como es el caso de este proyecto, es importante formular preguntas cortas y sencillas.

Cada uno de los entrevistados cederá un espacio de su tiempo para participar en la realización del proyecto. Se recomienda ser cortés en todo momento y hacer sentir al invitado que su intervención es importante, de esta manera se sentirá cómodo y estará dispuesto a dar lo mejor de sí.

Por último, pero no menos importante, se advierte al realizador sobre la importancia de la elaboración de un guion luego de haber culminado las entrevistas. Este será de gran ayuda en la postproducción para conocer el contenido obtenido y qué se plasmará en el producto final.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

### Publicaciones no periódicas

Álvarez, A. (1997) *La Confesión de fe en Monseñor Montes de Oca*. Venezuela: Editorial Carteles

Brechand, J. (2004). *El documental: la otra cara del cine*. (1eraEd.). Barcelona: Editorial Paidós Ibérica

Caballero, M. (2003). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. (3eraEd). Caracas: Editorial Alfa

Caballero, M. (2010). *Instauración del Estado Moderno y Auge de la República Liberal Autocrática 1899-1935*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt

Campos, O. (1999). *A la defensa de un mártir*. Venezuela: Italgráfica S.A.

Goldsmith, D.A. Traducción: Xavier Núñez Digón. (2003). *El Documental*. España. Océano

León, B. (1999). *El Documental de divulgación científica*. (1eraEd.). Barcelona: Editorial Paidós Ibérica

Mandry, R. (1963) *Un Pantalón Más*. Caracas: Ediciones Publicación Ricardo Mandry

Mendoza, B. (1978) *La muerte niña*. Caracas: Monte Ávila

Nichols, B. (1991). *La representación de la realidad, cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona: Editorial Paidós

Nichols, B. (1997). *Introduction to documentary*. (2daEd.). Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press

Nichols, B. (2001). *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental*. (1eraEd.). España: Editoriales Paidós Ibérica

Pino, E. (2009). *Venezuela metida en cintura 1900-1945*. (2daEd.) Caracas: Publicaciones UCAB

Rabiger, M. Traducción: Instituto Oficial de Radio y Televisión. (1989). *Dirección de Documentales*. España. Focal Press.

Ríos, H (2007) *Introducción al Cine Documental*. Buenos Aires, Argentina: Escuela Nacional de Realización y Experimentación Cinematográfica

Verdechia, L. (2000) *Desde la eternidad*. Caracas: Ediciones Trípode

## **Fuentes electrónicas**

Bolívar Films. (s.f.). *Colección cine-archivo DVD*. 11 de abril de 2015.  
<http://www.bolivarfilms.com/servicios/cine/17.html>

Bolívar Films. (s.f.). *Cine-Archivo – Nuestros Trabajos*. 11 de abril de 2015.  
<http://www.bolivarfilms.com/servicios/cine/17.html>

## **Tesis consultadas**

Álvarez, V., Pizarro, A. y Valedón, M. (2010). *Yo también bailo salsa brava*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela

Calderón, G. (2014). *Olas de asfalto*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela

Gilbert, J. y Pulido, H. (2014). *Ojo con la constancia*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela

Hernández, W. (2014) *Realización de seis micros radiofónicos basados en el libro “Venezuela ¡Impelable!” de Valentina Quintero*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela